

11296

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

"Notas sobre el concepto de trabajo enajenado en los Manuscritos  
económico-filosóficos de 1844 de Carlos Marx"

T E S I S

que para obtener el título de

LICENCIADO EN FILOSOFIA

p r e s e n t a

María de Lourdes Villafaña Poo

México D.F.



U. N. A. M.  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
Colegio de Filosofía  
Coordinación

1982

6<sup>a</sup>

XF  
1982  
VIL



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradezco infinitamente al  
maestro Carlos Pereyra por  
su asesoría, y al doctor  
Adolfo Sánchez Vázquez por  
la ayuda prestada.

4

A Guadalupe

## Indice

|  |    |
|--|----|
| Advertencia.....   | 1  |
| Introducción.....  | 3  |
| El primer encuentro con la Economía Política.....                          | 9  |
| Sobre la idea del hombre que suya al concepto de<br>trabajo enajenado..... | 27 |
| Exposición de la teoría del trabajo enajenado.....                         | 38 |
| Conclusiones.....  | 74 |

## Advertencia

La elección del tema de este trabajo obedece al deseo de conocer la obra de Marx desde sus primeros escritos. Por tanto, en este estudio me limitaré a exponer y, en algunos momentos, a tratar de analizar la teoría y el concepto de trabajo enajenado, tal como aparecen formulados en los Manuscritos económico-filosóficos de 1844. Evidentemente, esto implica que en esta investigación hay grandes carencias.

En primer lugar, se ha dejado de lado el análisis de la problemática teórica en la cual surgen los Manuscritos y la relación que tiene la teoría del trabajo enajenado de Marx con la filosofía de Hegel y Feuerbach. En ocasiones se realizan comentarios sobre estos problemas, pero estas referencias han sido obtenidas a través de las lecturas de otros autores y no del estudio de las obras de Hegel, Feuerbach, los economistas clásicos, etcétera.

Por otra parte, para poder juzgar la teoría del trabajo enajenado expuesta en los Manuscritos, haría falta analizar qué lugar ocupa en la totalidad de la obra de Marx; averiguar si es que aparece y cómo se formula en el resto de sus escritos.

Cabe señalar también que esta investigación se limita a considerar lo referente a la teoría del trabajo enajenado y no la teoría de la enajenación en general, lo cual hasta cierto punto es lícito en cuanto que, para Marx, toda enajenación está basada en el trabajo enajenado, es decir, en la relación del trabajador con sus productos, su actividad y el no trabajador (el capitalista) en el proceso de producción -

económica.

Por último, valga mencionar que los Manuscritos son notas que Marx hace en el transcurso de su primer estudio de la Economía Política y, - por tanto, que ni son ni pretenden ser una crítica coherente y sistemática de ella. Asimismo, su carácter fragmentario y su terminología equívoca (lo cual se agrava por problemas de traducción), dificultan la investigación de las ideas que tiene Marx sobre el tema elegido.

## Introducción .

El autor de los Manuscritos económico-filosóficos de 1844 nació en Renania, Prusia, en 1818, en una Alemania subdesarrollada tanto en lo económico como en lo político, en la cual comienza a surgir la industria moderna.

Por lo que respecta a los aspectos ideológicos, y particularmente a los filosóficos, el medio intelectual en el que Marx se formó estaba dominado por la filosofía clásica alemana (representada por Kant, Schelling, Fichte, y sobre todo Hegel y Feuerbach), lo cual influyó decisivamente en sus primeros escritos.

Alrededor de 1840, los integrantes de la corriente filosófica de los jóvenes hegelianos, a la cual Marx pertenecía, vieron con ilusión la subida al trono de Federico Guillermo IV, pues confiaban en que era el primer paso para la transformación de Prusia en un Estado "racional" que atendiera a los intereses de toda la sociedad. Sin embargo poco después, cerca de 1842, el Estado Prusiano reveló su carácter reaccionario, entre otras cosas, al suprimir las revistas hegelianas y expulsar a sus teóricos de las universidades.

Ante esta represión, la izquierda hegeliana se refugió en los periódicos de la oposición, la cual estaba representada en ese momento por la burguesía liberal. En 1842 Marx entra como redactor a la Gaceta del Rin, periódico liberal de Colonia, donde por primera vez se enfrenta a la tarea de opinar sobre problemas concretos, materiales, económicos, tales como el debate acerca de la nueva legisla

ción sobre el robo de la leña; el problema de la nueva regulación -- de la censura; la situación miserable de los campesinos del Mosela. Ante estos problemas, Marx entra en contacto con poderes que trascienden los libros: los intereses de clase y la represión. Constata, en la realidad económica concreta, que el Estado prusiano defiende los intereses de los propietarios privados y no obra en razón del interés general, lo cual le descubre una contradicción entre el proceder de las autoridades renanas y la concepción hegeliana del Estado como representante del interés general. A partir de esto, Marx concluye que la verdadera naturaleza del Estado está en relación con la defensa del interés privado; cobra conciencia del poder de este interés y de la dificultad de armonizarlo con el interés general; y todas estas ideas lo conducen a realizar una crítica de la teoría política hegeliana en su obra Crítica a la filosofía del Estado de Hegel, escrita en 1843. Es a partir de esta crítica, en la que pone de manifiesto que los intereses que se juegan en la esfera de las relaciones económicas afectan la constitución del Estado, que Marx toma clara conciencia de que para comprender la naturaleza de las relaciones políticas, es necesario el estudio de dichas relaciones materiales, por lo cual emprenderá casi inmediatamente el análisis de la Economía Política. En ese mismo año (1843) Marx renuncia a la Gaceta del Rhin (antes de que ésta fuera clausurada por decreto gubernamental) en protesta por la actitud conciliadora de los propietarios del periódico frente a la censura de las autoridades prusianas. La indiferencia que la burguesía manifestó ante la prohibición de la prensa liberal, hace que Marx tome conciencia de que la burguesía no es una clase realmente opositora, revolucionaria, en su país y, por tanto, que se plantee el problema de cuál podría ser el agente histórico del cambio social. De -

ahí que, a fines de 1843 principios de 1844, en su Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel (aparecido como artículo en los Annales Franco-Alemanes), Marx escriba que el agente del cambio social tiene que ser el proletariado, pues, al ser la clase que más sufre y en la cual se niega más su esencia humana, no puede emanciparse sin emancipar a toda la humanidad. De este modo, antes de escribir los Manuscritos Marx ya había descubierto el carácter revolucionario del proletariado; sin embargo, este hallazgo está formulado en términos todavía filosóficos.

Además de que Marx reconoce, a partir de su crítica a la filosofía del Estado de Hegel, la necesidad de estudiar las relaciones económicas y por tanto de emprender el estudio de la Economía política, esta necesidad teórica se reafirma a consecuencia de su lectura de la obra escrita por Engels a principios de 1844: Esbozo de una crítica de la Economía Política. En esta obra Engels compara las teorías económicas con la realidad socioeconómica de la Inglaterra industrial, y critica a la Economía Política cuestionando su fundamento: el supuesto de que la propiedad privada es un principio "natural" cuya legitimidad no se pone en cuestión. Por el contrario, Engels afirma que la propiedad privada tiene un carácter histórico y transitorio, de modo que es susceptible de ser suprimida. Asimismo, Engels explica que el orden de las relaciones sociales está regido por la competencia, la cual a su vez está basada en la propiedad privada. De tal forma que la propiedad privada constituye el fundamento de todas las relaciones económicas y sociales; fundamento que produce, en la sociedad capitalista, la división entre el capital y el trabajo, la cual a su vez produce la división de la sociedad en clases antagónicas, la de los capitalistas y la de los obreros. Al mismo tiempo, --

Engels analiza las consecuencias inhumanas del orden capitalista y - concluye que las propias condiciones creadas por este orden conducen a su destrucción. Pero esto no significa que tal orden haya de destruirse solo, sino que, por el contrario, la única posibilidad de -- transformación de la sociedad burguesa y de la construcción del so-- cialismo radica en el surgimiento de una revolución social realizada por la lucha real del proletariado.

Además de los elementos teóricos mencionados anteriormente, en opi-- nió n de los autores consultados (entre ellos Lowy y Althusser), lo - que modificó más profundamente el pensamiento de Marx y lo llevó a investigar las leyes económicas que rigen la sociedad burquesa, fue el entrar en contacto directo con la realidad económica francesa, y más concretamente, con el proletariado organizado, con las sociedades secretas comunistas.

Antes de abril de 1844 Marx tenía un conocimiento abtacto de las lu chas obreras en Francia. Había estudiado la historia de la Revolución francesa de 1789 y la obra de socialistas franceses e ingleses (en tre ellos Fourier, Etienne Cabet, Pierre Laroux, Víctor Considerant) y de los socialistas alemanes, sobre todo, la de Mosses Hess.

Pero en a bril de 1844 Marx establece estrecha vinculación con el mo vimiento obrero y con sus expresiones ideológicas: babouvismo, Dezamy, cartismo, Flora Tristán.

En ese momento, en Francia se manifiestan claramente las consecuen-- cias socioeconómicas de la Revolución Industrial (crecimiento de las ciudades, desarrollo de la industria y el comercio, concentración y acrecentamiento numérico del proletariado, pauperización y proletari zación del artesanado, etc.). Estas transformaciones determinaron - un gran reforzamiento y reorientación del movimiento obrero, de forma

tal que surgen agrupaciones y corrientes obreras autónomas: "uniones obreras", sociedades secretas, y se producen huelgas e insurrecciones populares.

En París, en 1844, Marx entra en contacto con estas organizaciones obreras francesas (asistiendo incluso a sus reuniones, por ejemplo, a las de los redactores del periódico comunista La Fraternité); así como con las sociedades de los comunistas alemanes radicados en París. (por ejemplo, La Liga de los Justos).

En opinión de Lowy, el vínculo con el movimiento obrero y sus expresiones ideológicas lleva a Marx a pasar de un comunismo filosófico al comunismo proletario, pues ya no pensará que es "la humanidad sufriendo" sino el proletariado, a partir de su organización y práctica reales, la clase revolucionaria que tiende a alcanzar su liberación y, por tanto, a suprimir la propiedad privada.

En las reuniones de los obreros franceses Marx advierte, entre otras cosas, su necesidad de asociarse, en lo cual ve una realización en germen del modelo de la sociedad del porvenir.

Por otra parte, en acontecimientos tales como la insurrección de los tejedores de Silesia, así como las huelgas y motines obreros que en ese momento se presentaron en Bohemia, Praga y Berlín, Marx advierte una manifestación concreta de la tendencia potencialmente revolucionaria del proletariado. Como lo dice en su carta a Feuerbach (1844): "Hay que haber asistido por lo menos a una de las reuniones de los obreros franceses para poder concebir la frescura intocada, la nobleza que emana de esos hombres agobiados por el trabajo (...)

De todas maneras, es entre esos 'bárbaros' de nuestra sociedad civilizada donde la historia prepara el elemento práctico para la emancipación del hombre". (1)

En síntesis, Marx descubre en París, en 1844, a la clase obrera organizada, y esta experiencia real lo impulsa a estudiar los procesos económicos que se dan en la sociedad capitalista, para entender la causa de las condiciones de existencia del obrero y encontrar el fundamento de sus posibilidades de liberación. Es por ello que emprende el estudio crítico de la Economía Política y, al mismo tiempo, -- realiza una revisión de las ideas adquiridas en el transcurso de su formación filosófica.

Como lo dice Louis Althusser, lo que Marx descubrió en Francia fue la clase obrera organizada, lo cual representó un descubrimiento de la realidad, una experiencia efectiva, que constituyó una vuelta atrás de la problemática ideológica en la cual surge su pensamiento (filosofía clásica alemana).

"Aquí, nuevamente, es necesario hablar de una vuelta atrás (y no de una 'superación') es decir, una vuelta del mito a la realidad, a una experiencia efectiva, que romperá los velos de la ilusión en la que Marx y Engels vivían, debido a su propio comienzo.

Si se quiere pensar la génesis del pensamiento de Marx, debe pensarse en términos no de superación de la ideología hegeliana sino de -- descubrimiento, de irrupción de la historia real en la ideología misma." (2)

## El primer encuentro con la Economía Política

Los Manuscritos son notas que Marx hace en el transcurso de su primer estudio de la Economía Política, en el cual aprehende la explicación que la ciencia económica da del funcionamiento de la sociedad capitalista. Para este estudio, como el propio Marx lo dice, parte de sus principios, de su terminología y sus leyes.

"Hemos partido de los presupuestos de la Economía Política. Hemos -- aceptado su terminología y sus leyes. Damos por supuestas la propiedad privada, la separación del trabajo, capital y tierra, y la del salario, beneficio del capital y renta de la tierra; admitimos la división del trabajo, la competencia, el concepto de valor de cambio, -- etc." (1)

Parte, pues, de la teoría de los economistas de que los procesos económicos se rigen por principios tales como la propiedad privada, la división del trabajo, el intercambio mercantil, la competencia. Asimismo parte de la tesis de los economistas de que hay una separación "natural" entre tres elementos económicos: la propiedad territorial, el capital y el trabajo, en cuya interacción se basa el funcionamiento económico de la sociedad.

Para los economistas, la producción es una actividad lucrativa cuyo objeto es producir riquezas para obtener ganancias, para obtener la posesión de bienes. El terrateniente obtiene beneficios con la renta de la tierra, el trabajador obtiene su salario como remuneración a cambio de su trabajo y el capitalista obtiene ganancias con la ---

venta (intercambio mercantil) de las mercancías que produce el trabajador. Sin embargo, a partir del estudio de las leyes de la Economía política, Marx concluye que esta "separación natural" (y esta -- aparente armonía) entre dichos elementos económicos es falsa.

Realizando un esbozo de análisis histórico del desarrollo de la producción, Marx señala que de las propias leyes de la Economía Política se concluye que el movimiento histórico de la propiedad privada - borra la diferencia entre terrateniente y capitalista, convirtiendo al primero en el segundo o bien convirtiéndolo en trabajador, a causa de la transformación de la tierra en capital, ocasionada por la transformación de la producción agrícola en producción industrial. - (baja del interés de la tierra, acumulación del capital en pocas manos, constitución de monopolios, etc.).

A través de su estudio, Marx interroga a la Economía Política sobre el fundamento del capital: "¿en qué se apoya el capital, es decir, - la propiedad privada sobre los productos de trabajo ajeno?". (2)

A lo que Adam Smith "responde" que el capital es "trabajo acumulado" que da a su propietario "el poder de adquirir el trabajo y sus productos". (3)

En ese momento Marx todavía no explica qué es lo que da al capitalista el poder de apropiarse de los productos del trabajo, ya que carece de conceptos tales como "fuerzas productivas", "relaciones de producción" y "plusvalía". Sin embargo, a partir de este primer estudio de la Economía Política Marx toma conciencia de que entre el capital y el trabajo existe una relación antagónica, en la que el capitalista sólo gana en la medida en que le extrae sus productos al trabajador a cambio de un salario lo más reducido posible, el justo necesario para que el trabajador reproduzca su vida y la de su familia (para mantener la clase de los obreros).

Como veremos mas tarde, Marx comienza su estudio de la Economía Política analizando la situación del obrero en la sociedad capitalista, y empieza con la afirmación de que "el salario está determinado por la lucha abierta entre capitalista y obrero, [lucha en la que] necesariamente triunfa el capitalista". (4)

Asimismo, en el Segundo Manuscrito Marx señala que "...fue un grande y consecuente progreso de la reciente Economía Política Inglesa el explicar con plena claridad (...) la relación inversa existente entre el salario y el interés del capital y que el capitalista, por lo regular, sólo con la reducción del salario puede ganar y viceversa".(5)

A partir del estudio de las leyes de la Economía Política, Marx concluye que los tres elementos que ésta establece como naturalmente diferentes (propiedad privada territorial, capital y trabajo) en realidad son "elementos" antagónicos que no corresponden a la organización económica de toda sociedad en todos los tiempos, sino que son propios de la forma histórica particular de sociedad que Marx y la Economía Política estudian.

"La diferencia entre capital y tierra, entre ganancia y renta de la tierra, así como la de ambas con el salario; la diferencia entre industria y agricultura, propiedad privada mueble e inmueble, es una diferencia histórica no fundada en la esencia de las cosas; la fijación de un momento de la formación y el nacimiento de la oposición entre capital y trabajo" (6)

Del mismo modo concluye que el movimiento de la propiedad privada (basado en la transformación de la producción agrícola en producción industrial, que convierte a la propiedad territorial en capital y, que, a causa de la competencia, produce la concentración del capital en pocas manos) borra la diferencia entre terrateniente y capitalis-

ta, así como entre campesino y obrero:

"Con la misma Economía Política, con sus mismas palabras hemos demostrado que (...) desaparece la diferencia entre capitalistas y terratenientes, entre campesino y obrero fabril, y la sociedad toda ha de quedar dividida en las dos clases de propietarios y obreros desposeídos." (7)

Todo lo dicho anteriormente ha tenido la intención de ejemplificar - con algunos puntos que, en este primer encuentro con la Economía Política, si bien parte de sus principios y leyes, Marx se enfrenta a ellos de manera crítica.

Critica la Economía Política confrontando sus tesis con la realidad económica de la sociedad capitalista de mitades del siglo XIX (particularmente la francesa), y analizándolas desde un punto de vista histórico, poniendo de manifiesto sus contradicciones y preguntándose - por el fundamento de sus explicaciones.

Marx reconoce a la Economía Política moderna (refiriéndose a Smith y a Ricardo) el que haya mostrado, con mayor claridad que las teorías económicas anteriores, las leyes que rigen los procesos económicos - de la sociedad capitalista. Le reconoce el mérito de mostrar claramente que en esta sociedad el trabajo es una actividad lucrativa en la que el capitalista obtiene ganancias con la apropiación de las mercancías que el obrero produce. Asimismo, le reconoce el logro de poner de manifiesto que el obrero, al producir en la forma de mercancías, - se convierte también en una mercancía que el capitalista compra con el salario. Precisamente en el apartado sobre el salario, siguiendo las enseñanzas de Smith, Marx concluye que el salario constituye lo mínimo necesario para mantener al trabajador como elemento productivo, es decir, para mantener su existencia física que le permita -- continuar en el trabajo y mantener a su familia, a fin de que se - -

reproduzca la clase de los obreros.

De este modo, la Economía Política tiene el mérito de haber mostrado (de manera indirecta) la situación inhumana que tiene el obrero en una sociedad cuya producción tiene el fin de producir ganancias, --- así como el de demostrar que esta situación no se debe a circunstancias externas adversas sino a la forma dominante del trabajo, ya que incluso en el período de mayor riqueza social, el trabajador sólo ob tiene "pobreza estacionaria".

Paralelamente al mérito de la Economía Política de mostrar a través de sus leyes que el obrero se empobrece más en la medida que más produce, Marx le reconoce otro logro: el haber afirmado que el trabajo es la fuente de toda riqueza. Sin embargo, entre esta última tesis y la revelación de la pauperización creciente del trabajador, Marx encuentra una contradicción que la Economía Política no explica.

El economista (refiriéndose a Smith)"... nos dice que, originariamente y de acuerdo con su concepto mismo, todo el producto del trabajo pertenece al obrero. Pero al mismo tiempo nos dice que en realidad revierte al obrero la parte mas pequeña e imprescindible del producto; sólo aquello que es necesario para que él exista no como hombre, sino como obrero, para que perpetúe no la humanidad, sino la clase esclava de los obreros. El economista nos dice que todo se compra con trabajo y que el capital no es otra cosa que trabajo acumulado, pero al mismo tiempo nos dice que el obrero, muy lejos de poder comprarlo todo, tiene que venderse a sí mismo y a su humanidad." (8)

La crítica a la Economía Política parte, pues, de la revelación de esta contradicción: si el trabajo es la fuente de toda riqueza, ¿cómo es que el trabajador se empobrece en la medida que más produce?

Ahora bien, ¿cuáles serían las razones por las que la Economía Polí-

tica no explica esta contradicción?

1. Porque considera al trabajo solamente como actividad lucrativa cuyo fin es producir mercancías para obtener ganancias. Es decir, porque supone que la forma de trabajo que se presenta en la sociedad capitalista (cuyo objeto es producir ganancias.) es característica del trabajo en general, es la forma natural del trabajo. Y, por tanto, supone también que las consecuencias negativas que trae para el trabajador son algo natural e inevitable.

2. Al considerar al trabajo como fuente de la riqueza, la Economía Política sólo considera la relación del trabajo con el capitalista, al cual efectivamente le aporta ganancias, pero no atiende a la relación del trabajo con el trabajador. Por ello no pone en cuestión el hecho de que el trabajo, única fuente de la riqueza, le ocasione miseria al trabajador.

"La Economía Política oculta la enajenación esencial del trabajo porque no considera la relación inmediata entre el trabajador (el trabajo) y la producción. Ciertamente, el trabajo produce maravillas para los ricos pero produce privaciones para el trabajador, (...) produce belleza, pero deformidades para el trabajador. Sustituye el trabajo por máquinas, pero arroja una parte de los trabajadores a un trabajo bárbaro, y convierte en máquinas a la otra parte. Produce espíritu, pero origina estupidez y cretinismo para el trabajador." (9)

3. Además, la Economía Política no considera como un problema el hecho de que el trabajador se empobrezca en la medida que más produce porque lo concibe de manera abstracta, únicamente como obrero, como elemento que produce mercancías; incluso como una mercancía más que se compra con el salario.

"Se comprende fácilmente que en la Economía Política el proletario,

es decir, aquel que, desprovisto de capital y de rentas de la tierra, vive sólo de su trabajo, de un trabajo unilateral y abstracto, es -- considerado únicamente como obrero. Por esto puede la economía asentar la tesis de que aquél, como un caballo cualquiera, debe ganar lo suficiente para poder trabajar. No lo considera en sus momentos de descanso como hombre, sino que deja este cuidado a la justicia, a los médicos, a la religión, a los cuadros estadísticos, a la policía y - al alguacil de pobres." (10)

Puesto que concibe al trabajador sólo como obrero, considera que sus necesidades se reducen a la satisfacción de las necesidades físicas más primarias, dejando de lado toda otra necesidad (incluyendo las - intelectuales). Asimismo, reduce su actividad a los movimientos uni laterales y mecánicos que efectúa a causa de la división del trabajo. Resumiendo, puesto que en la sociedad capitalista el salario tiene - el sentido de mantener la vida física del trabajador al igual que -- conserva cualquier otro instrumento productivo, la Economía Política considera al trabajador de manera abstracta, sólo como elemento pro-- ductivo. Al mismo tiempo, puesto que el salario compra al trabajador (Marx todavía no especifica que su "fuerza de trabajo") por lo que - vale (al igual que toda otra mercancía), esto es, por el costo de -- los productos necesarios para su producción, entre el salario y el - trabajador habría una relación de equivalencia que no dejaría lugar a la explotación. Y si bien la Economía Política muestra el empo- brecimiento del trabajador y la mecanización de su actividad, los con- sidera como hechos que no requieren explicación, pues no se pregunta por el significado que estas consecuencias del trabajo tienen para el trabajador como individuo concreto.

Ya se ha dicho que Marx critica a la Economía Política a partir de -

la contradicción que descubre en ella entre su demostración de la pau-  
perización creciente del trabajador y la afirmación de que el traba-  
jo es la fuente de la riqueza. También se ha mencionado que Marx re-  
procha a los economistas el que no expliquen el hecho económico fun-  
damental de que el obrero se empobrece en la medida que más produce,  
y se han señalado algunos aspectos por los que los economistas no con-  
sideran este hecho como un problema a explicar. Ahora atenderé breve-  
mente al otro aspecto de la contradicción.

En el mérito de concebir al trabajo como fuente de la riqueza, Marx -  
ve otro logro de la Economía Política Moderna (Smith y Ricardo): el  
que ya no se conciba a la propiedad privada como algo fuera del hom-  
bre. Sin embargo, en opinión de Mészáros, "la principal objeción de  
Marx a la Economía Política liberal es que ésta resulta incapaz de -  
probar que la esencia de la propiedad privada es el trabajo". (11)

Esto se debe a que da por supuesto el principio inviolable de la pro-  
piedad privada, de tal forma que supone que no hay riqueza sin pro-  
piedad privada, o bien considera a ésta como la única forma de la ri-  
queza. Por eso considera la existencia de la propiedad privada como  
un hecho "casi natural", cuya necesidad ni se explica ni se pone en  
cuestión. Como dice Marx, "la propiedad privada es un hecho de cuya  
explicación se desentiende la Economía Política, no obstante que cong-  
tituye su fundamento". (12)

De la misma manera que acepta como un principio necesario a la propie-  
dad privada, acepta como naturales o necesarios todos los fenómenos  
propios de la sociedad capitalista que en ella se basan: la división  
del trabajo, el intercambio mercantil, la competencia, y la forma de  
trabajo como producción de mercancías con vistas a la obtención de -  
ganancias, así como las consecuencias que ésta tiene para el obrero.

De este modo, al no poner en cuestión su fundamento, la Economía Política considera como "naturales" todos los procesos económicos que se dan en la sociedad capitalista y, por tanto, no reconoce su carácter histórico, transitorio, sino que los considera como inmodificables. Y es por ello que, en opinión de Sánchez Vázquez, Marx critica a la Economía Política porque "presenta la verdad de una forma -- histórica concreta de producción como la verdad de la producción".(13)

Y al considerar como "natural" la forma histórica de producción e intercambio capitalista, lo que hace es justificarla, de ahí que Marx diga que la Economía Política es la "ciencia del enriquecimiento".

Tal como afirma Ernest Mandel, Marx critica a la Economía Política -- por cometer "el engaño que consiste en crear categorías inmutables, por medio de abstracciones, lo cual tiene por consecuencia declarar eterno el estado de cosas dado y conservar, por lo tanto, toda su miseria fundamental". (14)

A la luz de lo dicho anteriormente podría comprenderse porqué, como señalan algunos autores estudiados, Marx rechaza en los Manuscritos la teoría del valor-trabajo de Smith y Ricardo.

Cuando los economistas (Smith) dicen que la fuente de toda riqueza es el trabajo, utilizan un concepto abstracto de trabajo en general, -- que no toma en cuenta las condiciones históricas y sociales en que -- éste se realiza y, por tanto, no repara en el carácter histórico de la forma de trabajo capitalista, sino que la considera como la forma natural del trabajo. Por lo tanto, cuando establece que el "trabajo" es la fuente de toda riqueza, lo que hace es dar a la forma de trabajo capitalista un carácter eterno, y justificarla presentándola como la fuente de la riqueza.

Lo mismo ocurre con la teoría (ricardiana) de que el capital es tra-

bajo acumulado y que el valor de las mercancías está determinado por la cantidad de trabajo puesto en ellas. En opinión de Marx, esta teoría no considera al trabajo sino de manera abstracta, como actividad lucrativa productora de mercancías y capital, con lo cual convierte a la actividad productiva en una mercancía más y justifica, dando carácter "natural" y eterno, a la forma de trabajo que se realiza en la sociedad capitalista.

"La justificación del capital como trabajo acumulado, en la que tanto insisten los ricardianos (la expresión se encuentra en Smith), sólo significa para nosotros: que mientras más se reconoce en la economía al trabajo como el único principio de la riqueza, más se denigra y empobrece al trabajador y se hace del propio trabajo una mercancía; y esto es tanto un axioma teórico necesario de su ciencia como una verdad práctica de la vida social actual." (15)

"Además, la afirmación de que el concepto "trabajo acumulado" expresa el origen del capital significa igualmente que el trabajo se ha vuelto cada vez más en cosa, en mercancía, y que ya sólo es concebido bajo la figura de un capital y no como actividad humana." (16)

Posteriormente Marx aceptará y desarrollará hasta sus últimas consecuencias la teoría del valor-trabajo, formulando su teoría de la plusvalía, con lo cual dará una explicación científica de la explotación. Sin embargo, en el momento en que escribe los Manuscritos Marx carece de una teoría económica propia; carece aún de conceptos tales como "relaciones de producción", "fuerzas productivas", "fuerza de trabajo", "trabajo concreto", "trabajo abstracto", "valor de uso", "valor de cambio", "plusvalía", etc., así como de una teoría que explique el desarrollo histórico de las sociedades; todo lo cual era necesario para efectuar una crítica económica y científica de la Economía Política.

A falta de una teoría económica propia, en los Manuscritos la crítica a la Economía Política no va más allá de poner de manifiesto -- sus contradicciones y supuestos, así como de poner en cuestión el carácter eterno que da a sus categorías y leyes, a partir de un punto de vista histórico que señala la necesidad de no construir abstracciones inmutables que justifiquen la realidad económica existente. Precisamente, a mi modo de ver, a través de su teoría del trabajo enajenado Marx señala la necesidad de explicar hechos económicos fundamentales que la Economía Política no explica (específicamente, el de que el obrero se empobrece física e intelectualmente en la medida que más produce). Asimismo, la necesidad de considerar todos los fenómenos económicos que se dan en la sociedad capitalista como fenómenos históricos que tienen su fundamento en la forma histórica concreta que reviste el trabajo en dicha sociedad. Más aún, a manera de hipótesis, podría plantearse que la teoría del trabajo enajenado apunta a la explicación de que la forma histórica concreta que toma el trabajo en la sociedad capitalista (que constituye el fundamento de todos los demás procesos económicos), se basa en la particular relación que el trabajador tiene con sus productos y con el no-trabajador en el proceso de producción material (en que el capitalista se apropia de los productos del trabajador). De modo que en esta "explicación" podría "adivinarse" una anticipación a la posterior afirmación de que son las relaciones de producción que los hombres contraen en el proceso productivo, lo que determina el carácter de todos los fenómenos sociales (tanto los económicos como los políticos e ideológicos). Y puesto que todos los fenómenos sociales estarían fundados en la forma histórica en que el trabajador se relaciona con sus productos y el no trabajador en el proceso productivo, la trans-

formación de ésta fundaría la transformación de aquéllos. De tal modo que Marx apuntaría a señalar que la transformación revolucionaria de la sociedad tendría que estar fundada en la transformación de la relación en que se encuentra el trabajador con sus productos y el no trabajador en el proceso productivo.

Podría plantearse, a manera de hipótesis, que Marx apunta a todas estas explicaciones, pero digo que apunta porque, si esto es cierto, - todas estas anticipaciones a sus posteriores explicaciones, en los Manuscritos están expresadas en forma confusa, desordenada, y a través de una terminología filosófica:

"Es fácil ver la necesidad de que todo el movimiento revolucionario encuentre su base, tanto empírica como teórica, en el movimiento de la propiedad privada, en la economía. Esta propiedad privada material, inmediatamente sensible, es la expresión material y sensible de la vida humana enajenada. Su movimiento -la producción y el consumo- es la manifestación sensible del movimiento de toda la producción pasada, es decir, de la realización o realidad del hombre. Religión, familia, Estado, derecho, moral, ciencia, arte, etc., no son más que formas especiales de la producción y caen bajo su ley general. La superación positiva de la propiedad privada como apropiación de la vida humana es por ello la superación positiva de toda enajenación, - esto es, la vuelta del hombre desde la Religión, la familia, el Estado, etc., a su existencia humana, es decir, social." (17)

La mayoría de los autores consultados están de acuerdo en afirmar - que la crítica que Marx hace a la Economía Política en los Manuscritos es una crítica fundamentalmente filosófica. Entre otras cosas, - por las siguientes razones:

1. Como ya se ha dicho, porque Marx reprocha a los economistas que -

consideren al trabajador de manera abstracta, como obrero y no como hombre. Ante este argumento, podría aclararse que esta preocupación por el obrero como hombre no es necesariamente una preocupación exclusivamente filosófica pues Marx, a mi modo de ver, no quiere decir con esto que haya de considerarse al obrero como Hombre, con mayúscula, de manera abstracta, sino como individuo real, concreto (que define como individuo social) el cual, aparte de cumplir con determinadas funciones en el proceso productivo, tiene necesidades físicas y "espirituales" que no se reducen al mantenimiento de su vida física y cuya actividad no se reduce a los movimientos mecánicos que realiza en la forma de trabajo capitalista, basada en la división del trabajo.

Y para darse cuenta de que la forma de trabajo capitalista empobrece al obrero tanto física como intelectualmente, a Marx le ha bastado con hacer una observación empírica de las condiciones de vida del obrero: con ello advierte que tiene necesidades reales que no se satisfacen, facultades físicas que se mutilan y facultades intelectuales que no se desarrollan.

En opinión de algunos autores (por ejemplo, Mario Rossi), Marx conservó durante toda su vida esta preocupación por el obrero considerado como hombre concreto, real, y ello le condujo a construir una teoría científica que explicara la explotación capitalista y una teoría revolucionaria que diera cuenta de la manera en que aquélla podría suprimirse.

Sin embargo, tal como lo señala Louis Althusser, en 1844 Marx no veía que para construir tal teoría científico-revolucionaria que diera cuenta de las condiciones de trabajo del obrero real, era preciso el concepto "abstracto" de obrero como elemento productivo, como "soporte de ciertas relaciones sociales", y que para elaborar este con-

cepto era necesario abandonar teóricamente el concepto de "hombre". De ahí que Althusser sostenga que Marx sólo pudo construir una teoría científica que explicara la explotación, a partir de realizar una "ruptura epistemológica" (comenzada en La Ideología Alemana) con la problemática aún filosófica a partir de la cual aborda este problema en los Manuscritos de 1844.(18)

2. Además de reprochar a la Economía Política el que no explique el empobrecimiento del trabajador considerado como individuo concreto, Marx le impugna que no se dé cuenta de que la forma de trabajo que se da en la sociedad capitalista deshumaniza al obrero. Este argumento implica que habría un conjunto de notas que caracterizan al ser humano, las cuales se niegan en la forma de trabajo capitalista. Tal como se advierte en la afirmación de que "lo humano se halla fuera de la Economía Política y lo inhumano dentro de ella". (19)

Esto significa que Marx tiene en mente una idea del hombre, un concepto de "lo humano", que interviene en la crítica que hace de la Economía Política; y puesto que esta idea pertenece a una problemática filosófica, su primera crítica a la economía tiene un carácter fundamentalmente filosófico.

Se dice que esta idea del hombre "interviene" en la crítica porque, a mi modo de ver, no se trata de que Marx parta, a priori, de una idea del hombre, abstracta, y se dedique a demostrar cómo esta esencia se niega en la sociedad capitalista. Ciertamente, antes de escribir los Manuscritos, Marx tenía ya una concepción del hombre adquirida en su formación filosófica, la cual, como ya se dijo, estaba fuertemente influida por la filosofía clásica alemana. Sin embargo, como ya se dijo también, durante su práctica periodística se enfrenta a problemas socioeconómicos concretos y, al llegar a París, se pone en

contacto con el movimiento obrero organizado y constata empíricamente las condiciones económicas y sociales en que viven los trabajadores. De este modo, sería impreciso decir que para criticar a la Economía - Política Marx parte de una idea del hombre (de una filosofía), porque parte también de la observación empírica de la realidad económica y - social francesa, lo cual lo lleva incluso a revisar la concepción del hombre que adquiere en su formación teórica.

Asimismo, sería parcial la afirmación de que, en los Manuscritos, la crítica a la Economía Política es exclusivamente filosófica pues, como he intentado mostrar anteriormente, Marx pone de manifiesto una serie de hechos económicos que los economistas no explican, descubre en sus tesis una serie de contradicciones y esboza un análisis histórico del movimiento de la propiedad privada (de cómo éste convierte a la - propiedad privada de la tierra en capital).

De este modo, Marx descubre en la Economía Política hechos económicos inexplicados y problemas económicos irresueltos, pero al pretender - darles una explicación, lo hace mediante conceptos filosóficos, tales como el de "trabajo enajenado", por lo cual su crítica es fundamentalmente filosófica. Tal como lo dice Adolfo Sánchez Vazquez:

"La teoría del trabajo enajenado se presenta como la antinomia no resuelta por la Economía Política y, al mismo tiempo, como el fundamento de la crítica de ella como 'ciencia del enriquecimiento' (es decir, como ideología burguesa que acepta y justifica el orden vigente). Pero el trabajo enajenado no es una clave económica sino filosófica; es la explicación de una realidad económica a partir de una concepción - del hombre." (20)

Esta crítica filosófica, además de intentar dar una explicación de - los hechos económicos que no explica la Economía Política, pone en -

cuestión sus fundamentos:

1. Critica que los economistas den a todas sus categorías y leyes un carácter eterno, al no poner en cuestión el supuesto de que su fundamento, la propiedad privada, es un principio inviolable (eterno). Y, por tanto, que consideren a la forma de trabajo (e intercambio) capitalista como la forma "natural" del trabajo, válida para todos los tiempos.

A manera de hipótesis podría plantearse que el objetivo teórico del concepto de trabajo enajenado es el de designar y describir la forma de trabajo que se da en la sociedad capitalista, con el fin de señalar que es una forma particular, histórica, de trabajo y no la forma "natural" del trabajo en general. Y tendría el fin de demostrar que el empobrecimiento del obrero no es una consecuencia del trabajo en general sino de esta forma histórica suya.

"...en el estado ascendente de la sociedad, la decadencia y el empobrecimiento del obrero son producto de su trabajo y de la miseria por él producida. La miseria brota, pues, de la esencia del trabajo actual"(21)

Al mismo tiempo, tendría el objetivo de explicar que lo que caracteriza a esta forma de trabajo no es el producir riquezas (según afirman los economistas al considerar el trabajo sólo en relación con el no-trabajador), sino que "el trabajador está enajenado de sus productos y su actividad", esto es, que ni sus productos ni su actividad le pertenecen, y esto porque el capitalista se los apropia.

Asimismo, tendría el objetivo de explicar que esta relación particular, histórica, que tiene el trabajador con sus productos y con el no trabajador (en la que éste se apropia de aquéllos) en el proceso de producción material, es lo que constituye el fundamento de todos los fenómenos económicos (así como de los políticos e ideológicos, por nombrarlos como Marx lo hará más tarde), incluyendo el hecho de la propie

dad privada.

Y puesto que el fundamento de todos los hechos económicos que se dan en la sociedad capitalista es algo histórico, también estos fenómenos y leyes a que obedecen son históricos y no eternos como pretendía, en la opinión de Marx, la Economía Política.

En síntesis, como dice Sánchez Vázquez, a través de su teoría del trabajo enajenado, Marx critica a la Economía Política por "presentar una forma concreta, histórica de la producción, del trabajo humano y de la relación social entre los hombres como la forma universal e intemporal que corresponde a la naturaleza humana. El sistema de producción e intercambio que los economistas muestran como válido para todos los tiempos es sólo para el joven Marx un sistema que se inserta en el proceso histórico de producción e intercambio". (22)

2. En el supuesto del carácter eterno que tienen los fenómenos económicos que designan las categorías de la Economía Política, Marx adivina otro supuesto: el hombre tiene una esencia inmutable a la cual corresponde la forma de producción capitalista.

Esto es, la Economía Política tiene implícita una idea especulativa del hombre, pues lo considera dotado de una esencia o naturaleza entendida como conjunto de características inmutables. El hombre es concebido como individuo aislado, egoísta, que produce con el fin de poseer, de obtener riquezas, y que se relaciona con los demás hombres para alcanzar la satisfacción de sus necesidades individuales y la realización de su interés personal.

"El hombre produce únicamente con el fin de poseer: ésta es la premisa fundamental de la propiedad privada." (23)

Precisamente, al analizar las teorías de los economistas sobre el fundamento de la división del trabajo y del intercambio, Marx muestra que éstas lo encuentran en tendencias inherentes al ser humano.

"La exposición de Adam Smith se puede resumir así: la división del trabajo da a éste una infinita capacidad de producción. Se origina en la propensión al intercambio y al comercio, una propensión específicamente humana que verosímilmente no es casual, sino que está condicionada por el uso de la razón y del lenguaje. El motivo del que cambia no es la humanidad sino el egoísmo." (24)

3. Marx critica el mencionado supuesto de que todos los fenómenos económicos que se dan en la sociedad capitalista son fenómenos inmutables, que corresponden a una también supuesta esencia humana inmutable, a partir de una concepción filosófica del hombre.

Por tanto, para comprender verdaderamente esta primera crítica a la Economía Política y, específicamente, la teoría del trabajo enajenado, sería necesario un análisis riguroso de dicha concepción filosófica y, en especial, del carácter que tiene el concepto de esencia humana en los Manuscritos. Aquí no podríamos emprender esta tarea. Sin embargo me limitaré a mencionar algunos aspectos que considero importantes, pero reconociendo que todas las afirmaciones que pueda hacer al respecto tienen un carácter de hipótesis que no podría pretender demostrar aquí.

## Sobre la idea del hombre que subyace al concepto de trabajo enajenado

Al ocuparme de este tema quisiera hacerlo planteando la hipótesis de que, aunque Marx utiliza el concepto de esencia humana, que es propio de la metafísica tradicional, este concepto incluye elementos que permiten interpretarlo en forma no especulativa. Es decir, la hipótesis de que, con el concepto de esencia, Marx no designa un conjunto de características inmutables (tales como el egoísmo) que se dan en los individuos aislados, independientemente de las condiciones históricas en que viven, sino un conjunto de determinaciones ontológicas que pueden abstraerse de la observación de estas condiciones históricas, pero -- que son determinaciones abstractas, generales, que se realizan en forma distinta en cada época y sociedad históricas. Y que justamente -- estas determinaciones generales del ser del hombre, que sólo se realizan históricamente, impiden la postulación de una esencia humana fija que pueda encontrarse en los individuos aislados.

Estas determinaciones generales son:

1. El hombre es un ser natural con necesidades y capacidades físicas e intelectuales. De su ser natural se deriva que es un ser sensible y objetivo.
2. El hombre es un ser productivo, práctico, que transforma la naturaleza y a sí mismo mediante su actividad.
3. El hombre es un ser social porque su actividad productiva tiene -- carácter social.
4. El hombre es un ser histórico que se autotransforma mediante su actividad práctica.

Muy seguramente cada una de estas determinaciones ha sido ya postulada por otros filósofos. Sin embargo, lo que podría considerarse novedoso es que, de las afirmaciones hechas en los Manuscritos, puede concluirse, que ninguna de estas determinaciones puede ser postulada sin considerar las otras.

Asimismo, a mi modo de ver, sería novedoso el que Marx establezca como determinación ontológica fundamental a la actividad práctica, y -- que a partir de ella derive las demás. Esto es, que afirme que la -- "naturalidad" del hombre, como su "sociabilidad" e "historicidad" sólo se realizan en y por su actividad productiva. De tal forma que el hombre es un ser natural que tiene necesidades y capacidades que sólo puede satisfacer y objetivar en su transformación práctica de la naturaleza; y es un ser social porque produce socialmente, es decir, en su transformación práctica de la naturaleza actúa en relación con los otros hombres; y es un ser histórico porque se transforma a sí -- mismo mediante su actividad productiva. Pero, al mismo tiempo, el -- "factor ontológico fundamental", la actividad práctica, sólo se realiza en su relación con la naturaleza, en su relación con los otros y -- transformándose históricamente.

Y puesto que la actividad práctica se transforma históricamente, también se transforman la "naturalidad" y "socialidad" del hombre. O, -- más precisamente, la actividad práctica transformadora de la naturaleza, como factor ontológico fundamental, sólo se realiza en formas -- históricas distintas y éstas hacen que se transforme lo que es "natural" en el hombre y las formas en que se relaciona con los demás.

De tal modo que al postular a la actividad práctica que se realiza históricamente como el principio dinámico que funda todas las determinaciones del ser del hombre, así como todas sus manifestaciones históricas concretas, esta concepción del hombre impediría postular propiedad

des o características inmutables que pertenecen a una esencia fija (por ejemplo, las que postulaba la Economía Política: egoísmo, propensión al intercambio, a la propiedad privada, etc).

Como señala Mészáros:

"Y aquí podemos ver hasta qué punto es importante el hecho de que en la teoría de Marx no haya elementos estáticos. Las complejas manifestaciones de la vida humana, incluyendo sus formas objetivas e institucionales, son explicadas en una última referencia a un principio dinámico: la actividad misma. Esto se contrapone agudamente a las concepciones que trataban de deducir las diversas características de una forma dada de sociedad, incluyendo la propiedad privada, de una concepción estática, fija, arbitrariamente presupuesta de una naturaleza humana fija. En opinión de Marx, hay que explicar históricamente la propiedad privada y sus consecuencias humanas, no presuponerlas o deducirlas de una presuposición. Según Marx, la propiedad privada es -- creada por la actividad enajenada." (1)

Es preciso decir que la hipótesis aquí planteada es la de que esta -- concepción de esencia humana podría deducirse de las afirmaciones que Marx hace en los Manuscritos, pero de ningún modo que estas conclusiones estén expresadas de la manera en que se exponen aquí. Por tanto, es claro que para plantear la hipótesis es necesario ir más allá del texto, lo cual podría conducir a un doble error: el de atribuir a --- Marx un concepto del hombre que no tiene, así como el de encontrar en los Manuscritos concepciones que aparecen en escritos posteriores. -- Errores en los que sería fácil caer, sobre todo si, como es el caso, -- la hipótesis se basa en las interpretaciones de los autores consultados (sobre todo en la de Mészáros). Una vez reconocido lo anterior, a continuación expondré brevemente las cuatro determinaciones, remitiéndome a algunas afirmaciones de Marx que podrían apuntar a las ideas --

aquí esbozadas.

1. El hombre es un ser natural, es una parte específica de la naturaleza. En esa medida, es un ser con necesidades que tiende a satisfacer para sobrevivir y con fuerzas o capacidades naturales que le permiten satisfacer sus necesidades. Asimismo, como ser natural que es, es un ser sensible y objetivo, que requiere de objetos sensibles exteriores a él para afirmar (exteriorizar) sus fuerzas naturales.

"El hombre es inmediatamente ser natural. Como ser natural, y como ser natural vivo, está, de una parte, dotado de fuerzas naturales, de fuerzas vitales y capacidades, como impulsos; de otra parte, como ser natural, corpóreo, sensible, objetivo, es, como el animal y la planta un ser paciente, condicionado y militado; esto es, los objetos de sus impulsos existen fuera de él, en cuanto objetos independientes de él, pero estos objetos son objetos de su necesidad, indispensables y esenciales para el ejercicio y afirmación de sus fuerzas esenciales." (2)

Como ser natural, el hombre requiere de la naturaleza para satisfacer sus necesidades y para objetivar sus fuerzas naturales, de ahí que Marx diga que la naturaleza es "el cuerpo inorgánico del hombre".

2. El hombre es un ser activo, productivo, transformador.

Según su determinación natural, el hombre es, pues, un ser que necesita objetivar, exteriorizar sus fuerzas o capacidades naturales. Y esto lo hace por medio de su actividad. Ahora bien, el hombre se distingue de los otros seres naturales por la forma de su actividad, con la cual se relaciona con la naturaleza exterior a él.

Por medio de su actividad el hombre se apropia de la naturaleza, de todos los objetos, pero no solamente mediante la teórica, sino con cada una de las actividades que puede llevar a cabo en el ejercicio de sus fuerzas naturales, incluyendo la actividad de los sentidos.

Utilizando el concepto feuerbachiano de ser genérico, Marx señala que el carácter genérico de una especie reside en la forma de su actividad vital, que en el caso del hombre es la actividad universal, libre y consciente.

a) Actividad universal. A diferencia del animal, la actividad práctica del hombre tiene como objeto toda la naturaleza, todas las especies, incluida la especie humana.

"La universalidad del hombre aparece en la práctica, justamente en la universalidad que hace de la naturaleza toda su cuerpo inorgánico, - tanto por ser (1) un medio de subsistencia inmediato, como por ser (2) la materia, el objeto y el instrumento de su actividad vital." (3)

En la Esencia del Cristianismo, Feuerbach había dicho que el hombre es un ser genérico porque tiene conciencia de su propia esencia y sólo por ello puede tener como objeto de reflexión la esencia de las demás especies.

"...sólo un ser cuyo objeto de reflexión es su propia especie, su propia esencia, puede tener por objeto de reflexión otras cosas o seres, según su naturaleza esencial." (4)

De este modo, para Feuerbach, lo que distingue al hombre del animal - es la conciencia. Marx acepta la idea de que el hombre es un ser genérico porque tiene por objeto todas las especies, pero no como objeto - de una actividad puramente teórica, sino como objeto de su actividad práctica (que incluye la teórica), mediante la cual transforma la naturaleza produciendo nuevos objetos.

"La producción práctica de un mundo objetivo, la elaboración de la naturaleza inorgánica, es la afirmación del hombre como ser genérico -- consciente..." (5)

Al tener como objeto de su actividad práctica a la naturaleza toda, - el hombre no sólo se produce a sí mismo, como lo hace el animal, sino

que "reproduce la naturaleza entera", produciendo objetos independientes de sí mismo y no productos que solamente se integran a su cuerpo físico (como en el caso del animal).

b) La actividad del hombre es una actividad libre pues, a diferencia del animal, el hombre no solamente produce por una necesidad física - inmediata sino que lo hace incluso liberado de ella. Y no sólo eso, - sino que Marx señala que sólo produce realmente cuando está liberado de la necesidad física inmediata.

c) La actividad del hombre es una actividad consciente, que se realiza conforme a un plan, y no una mera respuesta instintiva a estímulos.

En síntesis, a través de la utilización del concepto feuerbachiano de "ser genérico", Marx afirma que la esencia del hombre es su actividad productiva, su trabajo, que es una actividad práctica, libre y consciente, a través de la cual se apropia de la naturaleza transformándola y --- creando nuevos objetos, con los cuales satisface sus necesidades y afirma (objetiva) sus fuerzas. Y al crear nuevos objetos no sólo transforma la naturaleza sino que se transforma a sí mismo, pues produce - nuevas necesidades y nuevas capacidades.

A partir de esta concepción del hombre como ser productivo, Marx afirmará que el objeto del trabajo no es, como pensaba la Economía Política, la obtención de ganancias, sino la objetivación de la esencia humana, esto es, de la actividad productiva entendida como fue definida anteriormente.

"El objeto del trabajo es por eso la objetivación de la vida genérica del hombre, pues éste se desdobra no sólo intelectualmente, como en la conciencia, sino activa y realmente, y se contempla a sí mismo en un mundo creado por él." (6)

3. El hombre es un ser social porque su esencia, la actividad productiva, sólo se realiza socialmente.

Cuando Marx, siguiendo a Feuerbach, dice que el hombre es un ser genérico, dice que es universal porque no sólo produce para sí mismo y su prole, sino para toda la especie, para toda "la humanidad".

Sin embargo, en su carta a Feuerbach, fechada el 11 de agosto de 1844, Marx precisa un poco más y señala que en el concepto de ser genérico se adivina el concepto de sociedad.

"Intencionalmente o no -lo ignoro- usted ha dado en estos escritos un fundamento filosófico al socialismo; los comunistas, por su parte, - desde la aparición de estos trabajos, los han comprendido en este sentido. La unidad de estos hombres consigo mismos, fundada sobre la diferencia real entre los hombres; el concepto de género humano, traído desde el cielo de la abstracción a la tierra real, qué otra cosa es sino el concepto de sociedad." (7)

No puede dejarse de lado el hecho de que en los Manuscritos Marx utiliza la terminología feuerbachiana, y que, aunque interpreta el concepto de ser genérico en el sentido de sociedad, aún no concibe a ésta como conjunto de relaciones sociales.

Sin embargo, tampoco puede dejarse de lado que a pesar de eso, no utiliza el concepto de ser genérico como Feuerbach, sin tomar en cuenta estas relaciones sociales (aún y cuando todavía no las conceptualice como lo hará más tarde).

De este modo, en opinión de Mézáros, decir que la esencia del hombre es ser genérico, querría decir que es un ser social, pero no porque tenga la socialidad como una característica inherente a cada individuo aislado, sino porque, en su práctica, los hombres actúan socialmente, establecen relaciones recíprocas:

"La socialidad como característica definidora de la naturaleza humana es radicalmente diferente de aquellas criticadas por Marx; al contrario del 'egoísmo', no puede ser una cualidad abstracta inherente al -

individuo aislado, solamente puede existir en las relaciones recíprocas entre los individuos." (8)

Para Marx, todas las actividades del hombre se realizan socialmente, incluso aquéllas que tradicionalmente se consideraban como producto - de caracteres naturales que se encontraban en los individuos aislados, como es el caso de la actividad de los sentidos.

La relación del hombre con la naturaleza exterior a él se realiza a través de la relación con los otros, y mediante ella -que, como dijimos, es una relación de apropiación y transformación práctica- el hombre crea a la sociedad y, al mismo tiempo, es creado por ella.

"...el hombre produce al hombre, a sí mismo y al otro hombre; el objeto, que es la realización inmediata de su individualidad, es al mismo tiempo su propia existencia para el otro hombre, la existencia de éste y la existencia de éste para él. El carácter social es, pues, el carácter general de todo el movimiento (de la producción); así como es la sociedad misma la que produce al hombre en cuanto hombre, así también es producida por él. La actividad y el goce son también sociales tanto en su modo de existencia como en su contenido; actividad social y goce social. La esencia humana de la naturaleza no existe más que para el hombre social, pues sólo existe así para él como vínculo con el hombre, como existencia suya para el otro y existencia del otro para él, como elemento vital de la realidad humana; sólo así existe como fundamento de su propia existencia humana. Sólo entonces se convierte para él su existencia natural en existencia humana, la naturaleza en hombre. La sociedad es, pues, la plena unidad del hombre con la naturaleza..." (9)

A partir de esta larga cita podría concluirse que, para Marx, la relación del hombre con la naturaleza sólo se realiza socialmente y que -

la socialidad sólo se da en la actividad productiva transformadora de la naturaleza. O, como dice Mézáros, que "para Marx 'lo práctico' implica 'lo social' y la vida social es práctica por su misma esencia".(10)

Sin embargo, cabe señalar que esta relación social que tienen los hombres en su actividad productiva está expresada en forma muy abstracta: "el objeto, que es la realización inmediata de su individualidad, es al mismo tiempo su propia existencia para el otro hombre, la existencia de éste y la existencia de éste para él".

En primer lugar, como dice Sánchez Vázquez, sólo podría afirmarse que el objeto es la realización inmediata de la individualidad de su productor en la producción artesanal, ya que en la manufactura industrializada la división del trabajo impide que el objeto sea expresión de la individualidad de un solo productor.

Por otra parte, la terminología que utiliza: "el objeto como existencia del hombre para el otro" permite pensar que Marx explica la relación social a partir de la relación entre los productores individuales y no al revés, como lo hará en sus escritos posteriores.

A pesar de lo anterior, cabe señalar que Marx no considera a la relación social como relación entre los individuos aislados, pues concibe al individuo como un ser social individual.

"El individuo es el ser social. Su exteriorización vital(..)es así una exteriorización y afirmación de la vida social. La vida individual y la vida genérica del hombre no son distintas(..) El hombre, así, por más que sea un individuo particular (y justamente es su particularidad lo que hace de él un individuo y un ser social individual real) es, - en la misma medida, la totalidad." (11)

De este modo, en los Manuscritos, Marx afirma que la actividad productiva tiene un carácter social, ya que a través de ella se relacionan

los individuos concretos, reales, que son seres sociales individuales. Y con ello Marx afirmaría que la socialidad sólo se establece en la práctica productiva. Sin embargo, a mi modo de ver, todavía concibe a la relación social de manera abstracta (como relación entre los individuos sociales) pues carece del concepto de relaciones sociales de producción, que más tarde constituirá el fundamento de la producción, de la individualidad y, en general, del modo de ser y existir de los hombres reales.

4. El hombre es un ser histórico que se autotransforma mediante su práctica.

Por medio de su actividad productiva, realizada socialmente, el hombre no sólo transforma la naturaleza sino que también transforma sus relaciones con los otros. Esta idea se encuentra, a mi modo de ver, de manera implícita en el análisis que Marx hace de cómo el movimiento de la propiedad privada (que no es otra cosa que el movimiento de la producción) convierte la relación del esclavo con el dueño de la tierra, en la relación del obrero con el dueño del capital.

Asimismo, al transformar la naturaleza y su relación con los otros, el hombre se transforma a sí mismo, incluyendo lo que es "natural" en él, pues crea nuevas necesidades y nuevas capacidades. Incluso transforma lo que, como ya dijimos, se ha considerado como algo natural dado de una vez y para siempre: la actividad de los sentidos. De ahí que Marx diga que "la formación de los cinco sentidos es un trabajo de toda la historia universal hasta nuestros días". (12)

Y es precisamente porque el hombre se autotransforma mediante su actividad práctica, su trabajo, que es un ser histórico.

"...para el hombre socialista toda la llamada historia universal no es otra cosa que la producción del hombre por el trabajo humano." (13)

Para concluir esta parte es preciso mencionar que el concepto de esencia humana que aparece en los Manuscritos ha dado lugar a una polémica acerca de su carácter especulativo o no, en la cual no podemos entrar aquí. En todo caso, es necesario reconocer que tal polémica está justamente fundada, pues este concepto es una noción problemática.

No obstante, ya no a manera de hipótesis sino de conclusión, podría plantearse (de acuerdo con la opinión de Sánchez Vázquez) que el hecho de que Marx haya puesto la noción de esencia humana en relación con las de sociedad, historia y actividad productiva, impide considerarla como una más de las nociones especulativas de esencia humana que no toman en cuenta las condiciones históricas y sociales en que están insertos los individuos concretos. Aún y cuando, como ya se dijo, estas condiciones -y sobre todo las relaciones sociales en que se fundan- todavía no son conceptualizadas como Marx lo hará más tarde.

Por otra parte, si bien es cierto que en el concepto de esencia humana, Marx reúne un conjunto de determinaciones generales que pueden abstraerse de las condiciones históricas concretas en que viven los hombres reales, lo hace afirmando implícita o explícitamente que estas determinaciones generales sólo se realizan de forma distinta en cada época y sociedad.

No obstante, cabría preguntarse si tiene sentido, actualmente, detenerse en el estudio de estas determinaciones generales (como preocupa --ción filosófica propia de la ontología) o bien lo importante es el estudio de la forma en que éstas se dan históricamente en una sociedad concreta, tal como Marx lo hizo en sus obras posteriores.

## Exposición de la teoría del trabajo enajenado

I

Como ya habíamos dicho, en los Manuscritos Marx analiza las teorías de la Economía Política partiendo de su terminología, supuestos y leyes. Y en el apartado sobre el salario, analiza la situación que tiene el obrero en las sociedades que esta ciencia estudia, a saber, las sociedades de Francia e Inglaterra a mediados del siglo XIX, que viven un proceso de industrialización creciente. Partiendo de las enseñanzas de los economistas, Marx concluye que en la sociedad capitalista el obrero produce mercancías, de las cuales el capitalista se apropia con el fin de venderlas para obtener ganancias. El capitalista tiene en sus manos una gran concentración de riqueza (el capital) que le da el poder para disponer de los productos del trabajo, a cambio del salario que da al trabajador. Éste se determina por la lucha entre capitalista y trabajador; lucha en la cual gana el capitalista, reduciéndolo al mínimo indispensable para el mantenimiento físico del obrero durante el trabajo y para su reproducción (la cual asegura la reproducción de la clase de los obreros).

Al producir sus productos en forma de mercancías, de capital, el trabajo se convierte en una mercancía que se compra con el salario, pues su valor se determina según las leyes de la oferta y la demanda, al igual que el de otras mercancías. Pero no sólo el trabajo, sino también el trabajador mismo se convierte en mercancía porque 1) puesto que la conservación de su vida depende de su trabajo (ya que carece de capi-

tal), el obrero se ve obligado a venderse a sí mismo al precio de mercado, determinado por el costo mínimo de mantenimiento (el salario) y 2) dado que sólo puede existir físicamente en cuanto trabaja y puesto que la posibilidad de que trabaje está sujeta a las leyes de la oferta y la demanda, su propia vida está sujeta a las mismas leyes.

(Cabe advertir que aquí Marx todavía no establece teóricamente la diferencia entre el trabajo y la fuerza de trabajo, que es lo que el obrero vende. De cualquier forma, el argumento es que el obrero se convierte él mismo en una mercancía porque su vida física depende de la venta de su trabajo - o de su fuerza de trabajo-.)

"La demanda de hombres regula necesariamente la producción de hombres, como ocurre en cualquier otra mercancía. Si la oferta es mucho mayor que la demanda, una parte de los obreros se hunde en la mendicidad o muere por inanición. La existencia del obrero está reducida, pues, a la condición de existencia de cualquier otra mercancía. El obrero se ha convertido en una mercancía y para él es una suerte poder llegar hasta el comprador." (1)

Marx señala que en todas las fases del ciclo económico que siguen las sociedades capitalistas, el salario tiende a mantenerse bajo, de tal modo que el trabajador sólo obtiene miseria.

1. En la fase de la depresión los salarios bajan a causa del desempleo.
2. En la fase de auge la demanda de mano de obra rebasa a la oferta, de modo que los salarios pueden aumentar. Sin embargo, Marx explica que la sociedad capitalista se encuentra en vías de enriquecimiento progresivo cuando han aumentado los capitales, y esto solamente es posible "porque se ha acumulado el trabajo, pues el capital es trabajo acumulado; es decir, porque se ha ido arrebatando al obrero una cantidad creciente de su producto, porque su propio trabajo se le enfrenta

en medida creciente como propiedad ajena, y los medios de su existencia y de su actividad se concentran cada vez más en manos del capitalista". (2)

La acumulación de capitales produce su concentración en pocas manos - (a causa de la competencia), de tal forma que disminuye el número de capitalistas y aumenta el número de los obreros, lo cual hace que nuevamente aumente la oferta, aumente la competencia entre los obreros y bajen los salarios. Por otra parte, el auge produce invariablemente - la sobreproducción, la cual conduce al desempleo y la miseria.

Asimismo, a causa de la creciente división del trabajo, por la que éste se descompone en un conjunto de operaciones simples, la actividad del trabajador se reduce a movimientos unilaterales uniformemente repetidos, que lo reducen a la condición de máquina. Y puesto que la otra parte de esas operaciones son realizadas por máquinas, al realizar un trabajo maquinal el obrero no sólo compite con los otros obreros sino con las máquinas mismas, lo cual produce también la baja del salario.

Cabe señalar que Marx advierte que la división del trabajo aumenta la productividad, pero en las condiciones que ésta tiene en la sociedad capitalista. (en las que sólo una parte de las operaciones simples son realizadas por máquinas, mientras que el obrero se ve obligado a realizar la otra), la división del trabajo resulta perjudicial para el cuerpo y la mente del trabajador. De tal modo que la división del trabajo en operaciones simples sería positiva, si éstas pudieran realizarse en su totalidad por máquinas bajo la dirección de los hombres, y no que más hombres efectúen operaciones mecánicas, como en la sociedad capitalista.

"Esta gran diferencia de que los hombres trabajen mediante máquinas o

como máquinas no ha sido observada." (3)

3. En la fase de máxima acumulación de capitales, los salarios permanecen estacionarios a un nivel relativamente bajo.

De este modo, Marx concluye que incluso en la situación más favorable para el obrero, éste sólo obtiene miseria, exceso de trabajo y degradación a la condición de máquina, cuando no muerte por inanición al no poder trabajar a causa de la enorme competencia. Y es a partir de esta conclusión, obtenida de las enseñanzas de los economistas, que Marx afirma que la miseria del trabajador no se debe a circunstancias externas sino a la forma histórica que toma el trabajo en la sociedad capitalista.

"...en el estado ascendente de la sociedad, la decadencia y el empobrecimiento del obrero son producto de su trabajo y de la miseria por él producida. La miseria brota, pues, de la esencia del trabajo actual." (4)

Por medio de su teoría del trabajo enajenado, Marx intentará explicar en qué radica la esencia de esta forma histórica de trabajo, para lo cual considera necesario "elevarse sobre el nivel de la Economía Política", -que considera al trabajador de manera abstracta, sólo como obrero-, concibiendo al trabajador como hombre total, como individuo concreto. A continuación esbozaremos este intento de explicación.

## II

"Nosotros partimos de un hecho económico, actual. El obrero es más pobre cuanto más riqueza produce, cuanto más crece su producción en potencia y en volumen...Este hecho, por lo demás, no expresa sino esto: el objeto que el trabajo produce, su producto, se enfrenta a él como un ser extraño, como un poder independiente del productor." (5)

Comencemos por preguntarnos qué significa esta última afirmación: --

¿Marx está describiendo, analizando o explicando el hecho económico del que parte?

Podría decirse que a partir del análisis, pone de manifiesto "hechos" que están incluidos en el "hecho" (también obtenido a través del análisis de la condición del obrero en la sociedad capitalista) de la pauperización creciente del trabajador: dado que éste no posee lo que -- produce, está separado de sus productos (de ahí que le sean "extraños"). Asimismo, éstos "se le enfrentan como un poder independiente" pues, al ser realizados en forma de mercancías y acumularse en forma de capital, dan al propietario de éste el poder de apropiarse de los otros productos del trabajador. (Tal como Marx lo dijo al citar a Smith y como lo dirá más adelante).

Pero también podría pensarse que la afirmación que analizamos solamente constituye una descripción de la forma de trabajo capitalista, a través de metáforas. Sin embargo, la terminología utilizada ("algo -- que se enfrenta como ser extraño y poder independiente") implica una interpretación que a continuación se explicita.

Marx agrega que el producto no es otra cosa que la objetivación del trabajo, el trabajo hecho cosa, en tanto que la realización del trabajo es su objetivación, siendo el trabajo la actividad por la cual el trabajador se apropia del objeto (de la naturaleza) produciendo un -- nuevo objeto.

A partir de esta conceptualización filosófica del trabajo en términos de objetivación de la actividad práctica del hombre, Marx interpreta la forma de trabajo capitalista en términos también filosóficos, señalando que en ella la objetivación del trabajo y la apropiación del objeto toman la forma de la enajenación.

"Esta realización del trabajo aparece en el estadio de la Economía Política como desrealización del trabajador, la objetivación como pérdida

da del objeto, y servidumbre a él, la apropiación como extrañamiento, como enajenación." (6)

El trabajador se "desrealiza" ya que incluso puede llegar a la muerte por inanición ; la pérdida del objeto se muestra en que el trabajador se ve privado hasta de los objetos más necesarios para mantener su vida; el extrañamiento o enajenación significa que mientras más objetos produce el trabajador, menos alcanza a poseer y más sujeto queda a la dominación de su producto objetivado en forma de capital.

Ahora bien, el concepto de enajenación, así como el de objetivación, es un concepto filosófico, que antes de Marx fue utilizado por varios filósofos incluyendo a Hegel y Feuerbach. ¿Por qué Marx lo utiliza en su análisis de la forma de trabajo capitalista?

A mi modo de ver, porque le permite expresar lo siguiente: el fundamento de la pérdida del objeto, que por definición pertenece al trabajador, no se encuentra ni en la decadencia o florecimiento de la sociedad; ni en una propiedad intrínseca del objeto (ya que no es más que trabajo hecho cosa); ni en una ley inmodificable que determina que el trabajador pierda su producto de manera "natural" y que otro se lo apropie por "derecho natural" también. Este fundamento se encuentra en la particular relación que tiene el trabajador con el producto de su trabajo en el proceso de producción, la cual constituye el fundamento de la relación que tiene el no trabajador con los productos.

"La relación inmediata del trabajo y su producto es la relación del -trabajador y el objeto de su producción. La relación del acaudalado -con el objeto de la producción y con la producción misma es sólo una consecuencia de esta primera relación y la confirma." (7)

De este modo, la "desrealización" del trabajador, su pérdida del objeto y su imposibilidad de poseer lo que produce (todos aspectos de un

mismo fenómeno: su pauperización creciente) son causadas por la relación particular que el trabajador tiene con el producto de su trabajo: el trabajador está enajenado en sus productos.

"Todas estas consecuencias están determinadas por el hecho de que el trabajador se relaciona con el producto de su trabajo como un objeto extraño. Partiendo de este supuesto, es evidente que cuanto más se vuelve el trabajador en su trabajo, tanto más poderoso es el mundo extraño, objetivo, que crea frente a sí y tanto más pobres son él mismo y su mundo interior, tanto menos dueño de sí mismo es. Lo mismo sucede en la religión. Cuanto más pone el hombre en Dios, tanto menos guarda en sí mismo(..). La enajenación del trabajador en su producto significa no solamente que su trabajo se convierte en un objeto, en una existencia exterior, sino que existe fuera de él, independiente, extraño, que se convierte en un poder independiente frente a él; que la vida que ha prestado al objeto se le enfrenta como cosa extraña y hostil." (8)

Tal como vemos, en los Manuscritos Marx utiliza por primera vez el concepto de enajenación vinculándolo con el trabajo. Con él designa la particular relación que el trabajador tiene con sus productos en el proceso de producción económica. Y la designa con este concepto para poner de manifiesto la misma situación que ya Feuerbach había descrito con el concepto de enajenación, en la relación del hombre con Dios en la religión: la situación de que los productos se vuelven contra su productor cuando éste se relaciona con ellos como con algo ajeno.

En este trabajo no podría exponer con rigor y detenimiento la teoría de la enajenación de Feuerbach, pero me permitiré describirla a grandes rasgos.

Feuerbach utilizó el concepto de enajenación para designar la relación que tiene el hombre con Dios en la religión.

La enajenación consiste en que el hombre, que es el sujeto creador de la idea de Dios, aparece como su criatura, como un predicado de su producto. El hombre objetiva su esencia, su ser genérico, (que radica en tener conciencia de su propia esencia y de la esencia de las demás especies), proyectándola en un ser supremo. En el proceso de su autoconocimiento, el hombre abstrae los predicados que advierte en su esencia, los despoja de las limitaciones que éstos tienen en los individuos reales, convirtiéndolos en infinitos, y los atribuye a un ser superior, en lugar de reconocerlos como atributos del género humano.

Puesto que el hombre pone en Dios toda la perfección de sus propios poderes y atributos, éste aparece como el verdadero sujeto y el hombre como un predicado.

La crítica de Feuerbach pone de manifiesto que esta relación está invertida; que los predicados de Dios son predicados humanos y que, por lo tanto, el sujeto Dios es en realidad el Hombre, siendo Dios solamente un predicado humano producto de la fantasía.

"La esencia divina no es otra cosa que la esencia humana o, mejor dicho: la esencia del hombre sin límites individuales, es decir, sin los límites del hombre real y material, siendo esta esencia objetivada, o sea, contemplada y venerada como si fuera otra esencia real y diferente del hombre: todas las determinaciones de la esencia divina son por ello determinaciones de la esencia humana." (9)

Al transferir el hombre sus cualidades intelectuales y afectivas a un ser divino imaginario, no sólo comete un error teórico, sino que además de empobrece a sí mismo, pues con ese acto confiere a este ser un poder e independencia que se vuelven contra su creador.

"Para enriquecer a Dios el hombre debe empobrecerse; para que Dios sea todo, el hombre ha de ser una nada. El hombre afirma en Dios lo que en sí mismo niega." (10)

Tal como vemos, Marx acepta la crítica de Feuerbach que considera a la religión como una mistificación de la verdadera relación entre el hombre (sujeto) y Dios (predicado). Y utiliza el concepto feuerbachiano de enajenación, como ya dijimos, para designar la relación de sometimiento del productor a sus propios productos. De ahí que, explícitamente, establezca un paralelismo entre la relación que tiene el hombre - con Dios en la religión y la que tiene el trabajador con los productos de su trabajo. Sin embargo, a pesar de estas semejanzas, entre ambas teorías pueden advertirse importantes diferencias.

1. Al aplicar el concepto de enajenación a la relación del trabajador (no del hombre en general) con los productos de su trabajo, Marx vincula este concepto con el trabajo y lo refiere al ámbito de las relaciones económicas.

2. La enajenación del trabajador en sus productos es una relación objetiva que se establece en la actividad productiva económica. No se trata, pues, de una relación subjetiva que es causada por un error teórica, resultado de la mera actividad de la conciencia.

Cuando Marx dice que el trabajador se relaciona con los productos de su trabajo como con algo ajeno, podría pensarse que esto quiere decir que el trabajador está enajenado en sus productos porque los considera subjetivamente como algo ajeno, porque no se da cuenta de que son productos suyos. De tal forma que, al igual que en la teoría feuerbachiana, la enajenación sería un problema de conciencia. Sin embargo, esto no es así.

En el momento de exposición en que Marx establece el paralelismo con lo que sucede en la religión, está analizando el concepto de que el

trabajador está enajenado en sus productos. Y en este punto efectivamente podría pensarse que Marx está atendiendo al aspecto subjetivo - de que el trabajador se relaciona con sus productos como con algo extraño, dado que los considera (subjetivamente) como ajenos. No obstante, para caer en el error de reducir la enajenación a este aspecto subjetivo es preciso detenerse en este punto del análisis y no ver lo que Marx dice más adelante. Como veremos más tarde, cuando Marx se propone averiguar "cómo ha de exponerse y representarse en la realidad el concepto de trabajo enajenado", dice que el trabajador se relaciona efectivamente con sus productos como con algo extraño porque le son ajenos, ya que pertenecen al no trabajador, al capitalista.

Precisamente porque la enajenación del trabajador en sus productos es una situación objetiva que se presenta en la actividad productiva económica, ésta no se supera por medio de una mera toma de conciencia. De ahí que la teoría de Marx difiera de la feuerbachiana, según la cual la enajenación, en tanto que resultado de un error de conocimiento del hombre, podría superarse mediante la desmistificación de la religión y la creación de una nueva filosofía o religión del hombre.

3. Solamente en algunos párrafos de los Manuscritos Marx dice que la enajenación no sólo la sufre el trabajador sino también el no trabajador . Pero aún este concepto de enajenación utilizado en forma general para designar el dominio de los productos sobre los hombres (sobre todo en el apartado sobre el dinero y en los Cuadernos de París, en los que analiza el proceso de intercambio), está estrechamente vinculado al concepto de trabajo enajenado. Es decir, a mi modo de ver, en los Manuscritos Marx emplea el concepto de enajenación fundamentalmente en relación con el trabajo, con la actividad productiva económica, y el sujeto de ella es el trabajador

(y no el hombre en general). Y asimismo establece que la enajenación del trabajador en la actividad productiva económica, constituye el fundamento de la enajenación del no trabajador y de la enajenación de ambos en toda otra actividad.

4. Marx dice explícitamente que la religión (al igual que el Estado, la moral, el arte, etc.,) es una forma especial de la producción que se rige por su ley general. De tal modo que si esta ley de la producción económica es la de la propiedad privada, y si ésta tiene su fundamento en el trabajo enajenado, éste constituye el fundamento de la enajenación religiosa. De ahí que Marx diga que para superar la enajenación religiosa, es preciso superar la económica.

"La enajenación religiosa, como tal, transcurre tan sólo en el dominio de la conciencia, del fuero interno del hombre, pero la enajenación económica pertenece a la vida real; su superación abarca por ello ambos aspectos." (11)

Es por ello que Federico Silva afirma que Marx, "ya en los Manuscritos rebasa completamente a Feuerbach pues va a buscar la raíz última de las alienaciones religiosa y filosófica en la estructura de las relaciones materiales de la sociedad, concretamente, en su aspecto económico". (12)

Después de este largo paréntesis, que ha tenido por objeto delimitar el sentido de la utilización del concepto feuerbachiano de enajenación y del paralelismo que Marx establece con lo que sucede en la actividad religiosa, retomaré la exposición.

### III

Después de que Marx establece que en la sociedad por él estudiada el trabajo reviste la forma de trabajo enajenado, analiza este concepto tomando en cuenta cuatro aspectos:

1. La relación del trabajador con sus productos y la naturaleza.
2. La relación del trabajador con su actividad.
3. La relación del trabajador con su ser genérico.
4. La relación del trabajador con los otros hombres.

1. Ya habíamos dicho que la enajenación del trabajador en sus productos quiere decir que el producto no sólo adquiere una existencia objetiva, exterior al trabajador, sino que, al realizarse en la forma de mercancía, se separa del trabajador y adquiere un poder independiente y hostil a su productor.

A lo anterior Marx agrega que el producto es el resultado de la actividad por la cual el trabajador se apropia de la naturaleza sensible. Ésta le proporciona medios de subsistencia y constituye la materia e instrumento sobre y con la cual ejerce su actividad. De tal modo que, al perder el producto de su trabajo, el trabajador está enajenado de la naturaleza sensible, pues cada vez puede alcanzar menos medios de subsistencia (víveres) y pierde también la materia y el instrumento de su actividad práctica. De ahí que Marx afirme que la relación del trabajador con el producto de su trabajo como con un objeto ajeno y que lo domina "es, al mismo tiempo, la relación con el mundo exterior sensible, con los objetos naturales, como con un mundo extraño para él y que se le enfrenta con hostilidad". (13)

2. Marx continúa el análisis del concepto de trabajo enajenado considerando ahora la relación del trabajador, ya no con sus productos, sino con su actividad. Y afirma que, dado que el producto no es más que el "resumen" de la actividad productiva, el trabajador no podría enfrentarse a él como algo extraño y hostil, si en el acto mismo de la producción no se realizara ya la enajenación de la propia actividad. En otras palabras, el producto se convierte en ajeno y hostil al traba-

jador desde el momento que lo está produciendo, porque durante el acto de la producción su propia actividad (su trabajo) se convierte en ajena.

"En el extrañamiento del producto del trabajo no hace más que resumir se el extrañamiento, la enajenación en la actividad del trabajo mismo." (14)

Esta determinación del trabajo enajenado como enajenación de la actividad durante el acto de la producción, me parece sumamente importante porque, a mi modo de ver, apunta a la explicación que Marx dará en obras posteriores de cómo se produce la explotación. Esto es, el trabajador no alcanza a poseer lo que produce, pierde sus productos, porque en el momento de la producción misma (y no en el de distribución o consumo) otro se apropia de su trabajo. (más adelante Marx explicará que lo que el capitalista se apropia no es el trabajo sino la fuerza de trabajo, que produce plusvalía.).

Al analizar la enajenación de la actividad productiva, Marx atiende a varios aspectos: a la forma en que el trabajador se siente con el trabajo y consigo mismo durante su actividad; a las consecuencias que la actividad tiene para el desarrollo físico e intelectual del trabajador considerado como individuo; a las consecuencias que tiene la forma de trabajo capitalista para el trabajador en cuanto ser humano; y a la situación objetiva de que la actividad le es ajena porque pertenece a otro.

El primer aspecto, que designa con el término "enajenación de sí mismo", consiste en que subjetivamente el trabajador considera su actividad como algo ajeno, que no le pertenece, y esto lo lleva a considerar la como una actividad forzada que tiene que realizar para satisfacer las necesidades que tiene fuera del trabajo. Puesto que no realiza su actividad de manera voluntaria, obedeciendo a una necesidad de afir--

mar y desarrollar en su trabajo su energía física y espiritual, el -  
trabajador se siente desgraciado y trata de huir del trabajo cuando -  
no hay coacción física o de otro tipo.

"¿En qué consiste, entonces, la enajenación del trabajador? Primeramen-  
te en que el trabajo es externo al trabajador, es decir, no pertenece  
a su ser; en que en su trabajo, el trabajador no se afirma, sino que  
se niega; no se siente feliz sino desgraciado; no desarrolla una li-  
bre energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo y arrui-  
na su espíritu." (15)

Al sentirse enajenado de su actividad, al percibirla como algo ajeno  
y forzado, el trabajador está enajenado de sí mismo pues percibe to-  
das sus potencialidades como algo ajeno que se vuelve contra él.

"La relación del trabajo con el acto de la producción, dentro del tra-  
bajo... es la relación del trabajador como con una actividad extraña  
que no le pertenece, la acción como pasión, la fuerza como impotencia,  
la generación como castración, la propia energía física y espiritual  
del trabajador, su vida personal (pues qué es la vida sino actividad)  
como una actividad que no le pertenece, independiente de él, dirigida  
contra él. La enajenación de sí mismo como, en el primer caso, la ena-  
jenación respecto de la cosa." (16)

Ahora bien, este aspecto de la enajenación del trabajador en su acti-  
vidad, en cuanto que enajenación respecto de sí mismo, si bien consi-  
dera fundamentalmente la relación subjetiva que tiene el trabajador -  
con su actividad y consigo mismo, no puede reducirse a ella (y, menos  
aún, puede reducirse a un problema subjetivo la teoría del trabajo e-  
najenado en general, tal como, en opinión de Adam Schaff, han preten-  
dido algunas interpretaciones).

El aspecto subjetivo de la enajenación del trabajador en su actividad

implica una situación objetiva. Es decir, el trabajador considera su actividad como algo forzado porque efectivamente lo es, ya que tiene que trabajar para no morir. Asimismo, las condiciones en que se lleva a cabo el trabajo en las sociedades que Marx estudia, impiden el desarrollo de las facultades intelectuales y provocan la mutilación de las facultades físicas del trabajador (particularmente, a causa de la forma histórica que asume la división del trabajo). Y todas estas consideraciones, como ya se vio, fueron hechas por Marx en el apartado sobre el salario.

Por otra parte, Marx dice explícitamente que el trabajador está enajenado de su actividad, se relaciona con ella como con algo extraño (aspecto subjetivo), porque objetivamente no le pertenece sino que pertenece a otro; trabaja para otro.

"En último término, para el trabajador se muestra la exterioridad del trabajo en que éste no es suyo, sino de otro, que no le pertenece..."  
(17)

Marx agrega que todo lo anterior trae como consecuencia que el trabajador sólo se sienta libre en sus funciones primarias tales como comer, beber, engendrar; que si bien son funciones humanas, al convertirse en único fin de la vida, con exclusión de toda otra actividad, se reducen a funciones animales. De ahí que Marx afirme que lo animal se convierte en lo humano y lo humano en lo animal.

Esta consideración sobre lo que es "propiamente humano" conduce a Marx a analizar el concepto de trabajo enajenado desde otro aspecto: el de las consecuencias que esta forma de trabajo tiene para el trabajador considerado como ser humano. Y es en este punto que Marx vincula el concepto de trabajo enajenado con el concepto de esencia humana o ser genérico.

Antes de exponer brevemente esta tercera determinación del trabajo enajenado, es necesario hacer dos precisiones:

a. Marx dice explícitamente que la determinación del trabajo enajenado como enajenación del ser genérico es una consecuencia que se extrae (por medio del análisis) de las dos determinaciones anteriores; a saber; de que el trabajador está enajenado de sus productos y de su actividad.

De este modo, sería un error, a mi modo de ver, atribuir a Marx la idea de que el trabajador está enajenado de sus productos y de su actividad porque está enajenado de su esencia humana. Lo cual sería lo mismo que sostener que Marx derivó toda su teoría del trabajo enajenado de la idea de una esencia humana que se niega a través del trabajador. En suma, con su teoría del trabajo enajenado, Marx afirma que el trabajador está enajenado de sus productos, de su actividad, y por lo tanto, también de su esencia humana y de los otros hombres. De ahí que me parezca un error simplificar esta teoría reduciéndola a una enajenación de la esencia.

b. El sujeto de la enajenación en el trabajo es el trabajador y no el hombre en general. Aún y cuando, a través de una reflexión filosófica Marx introduce el concepto de esencia humana, pone esta idea en relación no con el Hombre en general, sino con el trabajador (el obrero) que desempeña su actividad en el proceso de producción económica capitalista.

Como ya dijimos, es sólo en un segundo momento del análisis que Marx extiende el concepto de enajenación para designar la sujeción de todos los hombres (incluyendo al no trabajador) a los productos que toman la forma de mercancías. Y esto lo hace sobre todo en el apartado sobre el dinero y en los Cuadernos de París (donde analiza el trabajo

enajenado en relación al proceso de circulación de las mercancías).

3. Al estar enajenado del producto de su trabajo y de su actividad, - el trabajador está enajenado de su ser genérico.

Como ya se expuso en la parte dedicada a esbozar la idea del hombre - que Marx tiene en los Manuscritos, con el concepto de ser genérico afirma que la esencia del hombre (al igual que el de otras especies) - consiste en la forma específica de su actividad. Esto es, radica en - la actividad práctica, libre, universal y consciente, por medio de la cual transforma la naturaleza toda, creando nuevos objetos para su - subsistencia. La afirmación de dicha esencia consiste en la producción de un mundo objetivo mediante el trabajo.

De este modo, puesto que Marx define la esencia del hombre como actividad práctica (como trabajo), decir que el hombre está enajenado de su ser genérico significaría que afirma su esencia de manera enajenada, dado que de esta manera realiza su actividad. Y esto lo analiza tomando en cuenta tres aspectos que están estrechamente ligados.

a. Puesto que, como dice Marx, la universalidad del hombre se construye en la medida que es mayor el ámbito de la naturaleza de que se apropia mediante su actividad práctica, esta universalidad o genericidad se enajena al enajenarse el trabajador de su producto y, con ello, de la naturaleza que constituye el material de su trabajo y le proporciona medios de subsistencia.

En otras palabras, mientras más se apropia de la naturaleza el trabajador, más se ve privado de la naturaleza en cuanto material de su actividad y en cuanto alimento de su vida física, lo cual significa que la universalidad de su práctica se realiza en forma enajenada, pues - transforma un mayor ámbito de la naturaleza, pero al mismo tiempo puede disponer de menos objetos para su consumo.

- "El trabajo enajenado, al arrancar al hombre el objeto de su producción, le arranca su vida genérica, su real objetividad genérica,..pues se ve privado de su cuerpo inorgánico, de la naturaleza." (18)

b. El trabajador está enajenado de su ser genérico porque su actividad no tiene como fin la libre transformación de la naturaleza y la creación de nuevos objetos, sino que se convierte en un medio para satisfacer las mínimas necesidades vitales. De este modo, la esencia del hombre como actividad libre y creativa mediante la cual produce (a diferencia del animal) incluso cuando está libre de las necesidades físicas, se convierte en un medio para satisfacer las necesidades más primarias.

c. El trabajador está enajenado de su ser genérico porque el carácter social de su actividad se realiza en forma tal, que su trabajo no --- tiene la finalidad de producir objetos para todos los miembros de la sociedad, sino que es un medio para obtener recursos para reproducir su vida individual.

"Como quiera que el trabajo enajenado (1) convierte a la naturaleza - en algo ajeno al hombre, (2) lo hace ajeno a sí mismo, de su propia - función activa, de su actividad vital, también hace del género algo - ajeno al hombre; hace que para él la vida genérica se convierta en me dio de la vida individual. En primer lugar hace extrañas entre sí la vida genérica y la vida individual, en segundo término convierte a la primera, en abstracto, en fin de la última, igualmente en su forma ex trañada y abstracta." (19)

Como ya dijimos anteriormente, al hablar del ser genérico, Marx señala que, a diferencia del animal, el hombre no sólo produce para sí mismo y su prole, sino que produce "para toda la especie", "para toda la humanidad". Y si se toma en cuenta la ya citada carta a Feuerbach, en la que afirma que los comunistas han interpretado el concepto de "ser

genérico" en el sentido de "sociedad", puede decirse que la enajenación del ser genérico significa la enajenación del carácter social de la práctica humana.

Ahora bien, si la práctica humana siempre tiene, por esencia, un carácter social, ¿en qué consistiría la enajenación de dicho carácter? O dicho en otros términos, ¿qué quiere decir Marx cuando afirma que el trabajo enajenado hace extrañas entre sí la vida genérica y la vida individual, convirtiendo a la primera en fin de la última?

Podría pensarse que Marx establece una extraña separación entre individuo y género. Sin embargo, él dice explícitamente que la vida genérica y la vida individual no son distintas pues el individuo es un ser social.

Por otro lado, tampoco podría pensarse que Marx se refiera a que en la forma del trabajo enajenado se pierda el carácter social de la práctica, efectuándose una apropiación individual de la naturaleza, pues dice explícitamente en el Tercer Manuscrito que la actividad y el goce son sociales y que "la esencia humana de la naturaleza sólo existe para el hombre social", siendo la sociedad "la plena unidad del hombre con la naturaleza". (20)

De este modo, la afirmación de que la vida genérica se convierte en medio de la vida individual, lo único que querría decir es que el trabajador no realiza su actividad con el fin de producir para todos los miembros de la sociedad, sino únicamente como medio para sobrevivir individualmente. Sin embargo, esto no significa que el problema radica en la intención del trabajador o en su falta de conciencia sobre el carácter social de su actividad, pues la enajenación no es, en su fundamento, un problema de conciencia. Como dirá Marx párrafos más adelante, la enajenación en el trabajo se debe a que otro hombre (el ca-

pitalista) se apropia del trabajo del trabajador. Y es por ello que - la producción no se efectúa para el bienestar de toda la sociedad (de todo "el género"), sino para la supervivencia individual del trabajador y el enriquecimiento del capitalista.

Ahora bien, podría decirse, a manera de hipótesis, que Marx utiliza - el concepto de "ser genérico" ("vida genérica") y establece que éste se convierte en "medio de la vida individual", porque carece de conceptos tales como el de "relaciones de producción", que le permitan explicar la situación contradictoria de que la práctica humana, que tiene un carácter social, tome la forma de una apropiación privada de la naturaleza, en la que una clase (y no el capitalista en cuanto individuo, el "no trabajador") se apropia de la fuerza de trabajo de la clase de los trabajadores. De tal forma que, con los conceptos de "ser genérico", "vida individual" y su "extrañamiento", más que explicar dicha situación pareciera describirla; y, por otro lado, valorarla negativamente en referencia a la idea que tiene Marx de la práctica humana como práctica social, libre, creativa y consciente.

Asimismo, al poner énfasis en el carácter social de la práctica, distinguiría este "carácter ontológico fundamental" (según palabras de Mészáros), de la forma histórica que éste adquiere en la división del trabajo que se presenta en las sociedades regidas por la propiedad -- privada.

No obstante, insisto, tanto en este punto como en toda su teoría del trabajo enajenado, la carencia del concepto de relaciones de producción, no le permite todavía dar una explicación clara de la especificidad de la forma de trabajo capitalista, tal como lo hará más tarde abandonando el concepto filosófico de "ser genérico".

4. Lo dicho anteriormente vale para las afirmaciones que Marx hace a

continuación. Después de exponer la determinación del trabajo enajenado en cuanto enajenación del "ser genérico", Marx dice que ésta implica y no quiere decir otra cosa que el hombre (el trabajador) está enajenado de los otros hombres, pues considera tanto a los otros hombres como a la actividad y a los productos de éstos como algo ajeno, al igual que considera ajenos sus productos y su actividad ( y a sí mismo). "En la relación del trabajo enajenado, cada hombre considera, pues, a los demás según la medida y la relación en la que él se encuentra consigo mismo como trabajador." (21)

Con esta determinación del trabajo enajenado como enajenación del trabajador de los otros hombres, Marx pareciera insistir en el carácter social de la enajenación. Si, como ya había afirmado, toda relación del trabajador consigo mismo (con su actividad), con sus productos y la naturaleza sólo se realiza en la relación con los otros hombres, de esto se deriva (por medio del análisis) que al estar enajenado de sus productos y su actividad, el trabajador tiene que estar también en una relación de enajenación con los otros hombres. Sin embargo, -- Marx no explica claramente en qué consiste esta relación de enajenación. En estos párrafos pareciera atender exclusivamente al aspecto subjetivo de dicha relación, a la situación de que el trabajador considere a los otros hombres como seres ajenos y hostiles, en lugar de considerarlos como seres que, al igual que el trabajador, "pertenecen al género" y realizan su actividad y crean sus productos para procurar medios de subsistencia para toda la sociedad. Sin embargo, de ello resulta difícil concluir que la relación de enajenación entre el trabajador y los otros hombres se reduzca a este aspecto subjetivo.

Podría pensarse que hasta este momento de la exposición Marx no explica de manera satisfactoria en qué consiste el carácter enajenado de -

la relación objetiva que tiene el trabajador con los otros hombres por que, como él mismo lo dice, hasta el momento solamente ha analizado - el concepto de trabajo enajenado sin tomar en cuenta "cómo se representa éste en la realidad", y porque solamente ha analizado este concepto en su relación con el trabajador, sin considerar cómo se vincula este concepto con el no trabajador. Sin embargo, en mi opinión, cuando Marx a tiende a estos dos aspectos, tampoco logra explicar por medio del concepto de trabajo enajenado cuál es la especificidad de la relación en que se encuentra el trabajador con los otros hombres durante el proceso productivo.

#### IV

Después de analizar el concepto de trabajo enajenado desde varios aspectos, Marx se propone delucidar cómo se produce la enajenación del trabajo en la realidad.

"Hemos partido de un hecho económico, el extrañamiento entre el trabajador y su producción. Hemos expuesto el concepto de este hecho: el trabajo enajenado, extrañado. Hemos analizado este concepto, es decir, hemos analizado simplemente un hecho económico. Veamos ahora cómo ha de exponerse y representarse en la realidad el concepto del trabajo enajenado." (22)

Al emprender esta tarea, Marx insiste en que lo que ha considerado - hasta el momento, la relación de enajenación que el trabajador tiene con sus productos y su actividad, sólo se realiza o aparece en la relación que el trabajador tiene con la naturaleza y con los otros hombres. Y considerando estas relaciones, Marx afirma que si al trabajador le son ajenos sus productos y su actividad es porque éstos pertenecen a otro.

"Si el producto del trabajo no pertenece al trabajador, si es frente

a él un poder extraño, esto sólo es posible porque pertenecen a otro hombre que no es el trabajador... ni los dioses ni la naturaleza, sino sólo el hombre mismo puede ser este poder sobre los hombres." (23) Con esta afirmación Marx pone de manifiesto que la relación de enajenación que el trabajador tiene con sus productos abarca tanto el aspecto subjetivo de que los considere como ajenos, como el aspecto objetivo de que realmente le son ajenos, siendo este último aspecto el fundamento del primero. Y sus productos le son ajenos porque el trabajador se encuentra en una relación objetiva con el no trabajador, en la cual este último se apropia de ellos.

Ahora bien, en los Manuscritos Marx no explica cómo se realiza esta expropiación. Sin embargo, establece que el "ámbito" en que se produce es la relación práctica en que el trabajador está con los otros -- hombres durante el acto de la producción, y que el medio por el cual se efectúa es un medio práctico: el trabajo mismo.

A partir de lo dicho anteriormente, Marx concluye que el fundamento de la propiedad privada radica en el trabajo enajenado, es decir, en la forma en que el trabajador realiza su actividad práctica productiva, en relación con los otros hombres. De tal modo que la relación que el trabajador tiene con la producción constituye el fundamento de la relación de propiedad que el capitalista tiene sobre los productos -- del trabajo.

"En consecuencia, mediante el trabajo enajenado no sólo produce el -- hombre su relación con el objeto y con el acto de la producción como con poderes que le son extraños y hostiles, sino también la relación en la que los otros hombres se encuentran con su producto y la relación en la que él está con estos otros hombres. De la misma manera -- que hace de su propia producción su desrealización, su castigo; de su

propio producto su pérdida, un producto que no le pertenece, y así -- también crea el dominio de quien no produce sobre la producción y el producto. Al enajenarse de su propia actividad, posesiona al extraño - de la actividad que no le es propia.

Así, pues, mediante el trabajo enajenado crea el trabajador la relación de este trabajo con un hombre que está fuera del trabajo y le es extraño. La relación del trabajador con el trabajo engendra la relación de éste con el capitalista o como quiera llamarse al patrono del trabajo. La propiedad privada es, pues, el producto, el resultado, la consecuencia necesaria del trabajo enajenado, de la relación externa del trabajador con la naturaleza y consigo mismo." (24)

Cuando Marx dice que el hombre y, más adelante, que el trabajador crea la relación de propiedad de capitalista sobre los productos, no quiere decir que históricamente primero se efectúa la enajenación del trabajador de los productos y luego, como consecuencia, el capitalista - se los apropia. Esto no es así porque, como dijo anteriormente, el - trabajador se relaciona con sus productos como con algo ajeno porque éstos pertenecen a otro; de tal modo que, para que la enajenación se produzca, tiene que haber ya, históricamente hablando, una relación - de propiedad del capitalista sobre los productos del trabajador.

Por lo tanto, cuando Marx afirma que la propiedad privada es una consecuencia del trabajo enajenado, no está atendiendo a las causas históricas de la propiedad privada, sino a su fundamento lógico. En este sentido, decir que la propiedad privada es una consecuencia del trabajo enajenado no querría decir otra cosa que la relación de propiedad del capitalista sobre los productos y la actividad del trabajador, tiene su fundamento lógico en el modo en que el trabajador produce, en la particular relación en que está con la naturaleza y con los otros

hombres en el proceso productivo.

Recordando lo dicho en la primera parte de este estudio, podría afirmarse que toda la teoría del trabajo enajenado y, particularmente, la conclusión de que este último es el fundamento de la propiedad privada, obedece a la necesidad teórica de refutar el supuesto de los economistas que considera a la propiedad privada como un principio casi "natural" y eterno, cuya validez no se pone en duda.

"Partiendo de la Economía Política hemos llegado, ciertamente, al concepto del trabajo enajenado (de la vida enajenada) como resultado del movimiento de la propiedad privada. Pero el análisis de este concepto muestra que aunque la propiedad privada aparece como fundamento, como causa del trabajo enajenado, es más bien una consecuencia del mismo, del mismo modo que los dioses no son originariamente la causa, sino - el efecto de la confusión del entendimiento humano. Esta relación se transforma después en una interacción recíproca. Sólo en el último -- punto culminante de su desarrollo descubre la propiedad privada de - nuevo su secreto, es decir, en primer lugar que es el producto del - trabajo enajenado, y en segundo término que es el medio por el cual - el trabajo se enajena, la realización de esta enajenación." (25)

Como se ve en este párrafo, Marx refuta el supuesto principal de la Economía Política, invirtiendo la relación entre la propiedad privada y el trabajo enajenado, de la misma manera que lo había hecho Feuerbach en su crítica a la religión.

En este sentido, tal vez tengan razón aquellos que afirman (como Althusser y Lowy) que al emprender su crítica de la Economía Política a - partir de la problemática feuerbachiana, Marx no logra dar cuenta de las causas históricas de la explotación. Pues a pesar de que afirma - que en la sociedad capitalista, momento histórico ("punto culminante")

del desarrollo de la propiedad privada, ésta constituye "el medio" -- por el que se produce la enajenación del trabajo, de tal modo que ésta y aquélla se condicionan recíprocamente, no explica cómo es que el capitalista se apropia de los productos del trabajo así como tampoco explica cuál es el origen histórico de esta apropiación (expropiación). Aún y cuando, al final del Primer Manuscrito se pregunta: "¿cómo es -- que llega el hombre a enajenar, a extrañar su trabajo?", no logra responder cuáles son las causas históricas de la enajenación. Esto tal vez se deba a que su primer encuentro con la Economía Política le produce la preocupación teórica de refutar el supuesto que advierte en ella: la idea de que la propiedad privada es un principio eterno e inviolable que el hombre no puede modificar. Y esto lo hace mediante el concepto de trabajo enajenado, que pone en el lugar de fundamento de la relación de propiedad a la forma en que el trabajador se relaciona -- con la naturaleza y los otros hombres en el proceso productivo. Esta preocupación por el fundamento hace que, en lugar de realizar un análisis histórico que permita explicar cómo surge la expropiación de los productos del trabajador, Marx se limite a señalar que esta explicación sólo puede obtenerse abandonando la preocupación por los orígenes de la propiedad privada, para inquirir sobre los orígenes de su fundamento: el trabajo enajenado.

"Hemos aceptado el extrañamiento del trabajo, su enajenación, como un hecho y hemos realizado este hecho. Ahora nos preguntamos ¿cómo llega el hombre a enajenar, a extrañar su trabajo? ¿Cómo se fundamenta este extrañamiento en la esencia de la evolución humana? Tenemos mucho ganado para la solución de este problema al haber transformado la cuestión del origen de la propiedad privada en la cuestión de la relación del trabajo enajenado con el proceso evolutivo de la humanidad. Pues

cuando se habla de propiedad privada se cree tener que habérselas con una cosa fuera del hombre. Cuando se habla de trabajo nos las tenemos que ver con el hombre mismo. Esta nueva formulación de la pregunta es ya incluso su solución." (26)

De este modo, el valor de la teoría del trabajo enajenado consistiría precisamente en aquello que Marx se propone: en poner énfasis en que es el trabajo, la forma en que el trabajador realiza su actividad en relación con los otros hombres, lo que constituye el fundamento de la explotación, de la relación de propiedad del capitalista sobre los productos del obrero y, en general, de toda relación de dominio de unos hombres sobre otros. Es decir, en la afirmación de que "toda la servidumbre humana está encerrada en la relación del trabajador con la producción, y todas las relaciones serviles son sólo modificaciones y consecuencias de esta relación". (27)

Esto es, esta teoría y este concepto, tendrían el mérito de delimitar el "terreno" en que deben buscarse las causas de toda clase de explotación: en la relación que tiene el trabajador con la naturaleza y el no trabajador en el proceso productivo. Sin embargo, no sirven para explicar cuál es la especificidad de esta relación y de qué manera ella determina la apropiación privada de la naturaleza.

## VI

Al finalizar el Primer Manuscrito Marx señala que la propiedad privada es una relación que abarca "la relación del trabajador con el trabajo, con el producto de su trabajo y con el no trabajador, y la relación del no trabajador con el trabajador y con el producto de su trabajo". Y de la misma manera que analizó esta relación desde el punto de vista del trabajador, ahora se propone analizarla desde el punto de vista del no trabajador.

Es en esta parte del análisis donde se advierte con mayor claridad -- que si bien Marx menciona la relación del trabajador con el no trabajador y de éste con aquél, no explica en realidad cómo es la relación entre capitalista y obrero.

Marx se refiere de manera vaga al capitalista con el término de "no trabajador", el cual sintetiza la conceptualización vaga de él como un "ser pasivo" que "está fuera del trabajo". De ahí que su relación con el trabajador sea también formulada en términos confusos:

"Por de pronto hay que observar que todo lo que en el trabajador aparece como actividad de la enajenación aparece en el no trabajador como estado de la enajenación, del extrañamiento. En segundo término, -- que el comportamiento práctico, real del trabajador en la producción y respecto del producto (en cuanto estado de ánimo) aparece en el no trabajador a él enfrentado como comportamiento teórico. (...)

Tercero. El no trabajador hace contra el trabajador todo lo que éste hace contra sí mismo, pero no hace contra sí lo que hace contra el -- trabajador. Consideraremos más detenidamente estas tres relaciones."

(28)

Marx no vuelve a abordar este tema en lo que aún se conserva de los Manuscritos. Sin embargo, es sus escritos posteriores él mismo se encargará de mostrar cómo el dueño de los medios de producción ni es un ser pasivo, ni en modo alguno se encuentra fuera del trabajo, ni su actividad se reduce a una actividad teórica.

VII

Una vez que Marx ha obtenido por medio del análisis de las teorías económicas el concepto de trabajo enajenado, y a partir de éste ha deducido el de propiedad privada, se propone repensar todas las categorías de la Economía Política a partir de estos dos factores. Asimismo,

después de afirmar en el Segundo Manuscrito que la propiedad privada (relación antagónica entre propiedad y carencia de propiedad) debe -- ser comprendida como la relación contradictoria entre capital y trabajo, emprende la tarea de analizar a la luz de esta contradicción, las enseñanzas de la Economía Política acerca del desarrollo de la propiedad privada y la producción. Y a partir de ambas empresas (que no es posible exponer aquí), Marx concluye que la contradicción entre trabajo y capital es una contradicción que impulsa a la disolución de la propiedad privada, de tal modo que la necesidad de la supresión de esta última estaría inscrita en el propio desarrollo de la producción. No obstante, cabe advertir que Marx solamente enuncia estas ideas, pero no explica de qué modo y por qué causas el desarrollo de la producción conduce a la supresión de la propiedad privada.

De todas maneras, considero que esta conclusión es importante porque, como ya se dijo, toda la teoría del trabajo enajenado pareciera ser formulada con el objeto de refutar el supuesto que Marx advierte en la Economía Política, según el cual se considera a la propiedad privada como algo necesario que no es preciso explicar.

Según hemos visto, Marx refuta este supuesto utilizando varios niveles de análisis. El más general consistiría en hacer incapié en que la propiedad privada es un producto humano y no algo fuera del hombre, de modo que éste la puede suprimir. Por otra parte, desde un punto de vista más concreto, Marx pone el acento no en "el hombre" sino en el trabajador y en la actividad productiva, al señalar que el fundamento de la propiedad privada es el trabajo enajenado, es decir, la forma en que el trabajador se relaciona con sus productos y los otros hombres durante el proceso productivo. A partir de ello se infiere que la propiedad privada puede ser suprimida al transformarse su fundamen

to, es decir, la forma en que el trabajador produce. Hasta aquí la posibilidad de suprimir la propiedad privada es deducida por medio del análisis de las categorías económicas. Pero cuando Marx aplica los resultados de este análisis al estudio de las enseñanzas de la Economía Política acerca del desarrollo histórico de la propiedad privada y la producción, Marx advierte que de ellas se deduce (en contra de lo que pensaban los economistas) no sólo la posibilidad sino la necesidad de su supresión.

En síntesis, por medio de su teoría del trabajo enajenado, Marx se dedica a refutar el supuesto que advierte en la Economía Política, contra poniendo al carácter eterno y necesario de la propiedad privada, la necesidad de su supresión. Y esto lo hace realizando un análisis lógico de las categorías económicas y atendiendo (aunque todavía no lo conceptualice como lo hará más tarde) al desarrollo histórico de la producción económica y la propiedad privada.

Esta exposición se ha detenido en el problema de la supresión de la propiedad privada porque ésta implica, según Marx, la superación del trabajo enajenado, que es el tema que nos ocupa.

Una vez que Marx ha obtenido, a partir del análisis, la idea de que la propiedad privada es una consecuencia del trabajo enajenado, agrega que la propiedad privada constituye la manifestación material y sensible de toda la producción pasada, que ha sido producción enajenada. Por lo tanto, la supresión de la propiedad privada constituye la supresión del trabajo enajenado. Asimismo, Marx dice que la supresión de la propiedad privada es también la supresión de todas las formas de enajenación que se derivan de las diversas prácticas humanas (religiosa, política, artística, etc.), porque éstas son formas especiales de la producción que siguen la ley general de la producción económica.

"Es fácil ver la necesidad de que todo el movimiento revolucionario - encuentre su base, tanto empírica como teórica, en el movimiento de - la propiedad privada, en la Economía.

Esta propiedad privada material, inmediatamente sensible, es la expresión material y sensible de la vida humana enajenada. Su movimiento-- la producción y el consumo- es la manifestación sensible del movimiento de toda la producción pasada, es decir, de la realización o realidad del hombre. Religión, familia, Estado, derecho, moral, ciencia, - arte, etc., no son más que formas especiales de la producción y caen bajo su ley general. La superación positiva de la propiedad privada - como apropiación de la vida humana es por ello la superación positiva de toda enajenación, esto es, la vuelta del hombre desde la Religión, la familia, el Estado, etc., a su existencia humana, es decir, social. La enajenación religiosa, como tal, transcurre sólo en el dominio de la conciencia, del fuero interno del hombre, pero la enajenación económica pertenece a la vida real; su superación abarca por ello ambos aspectos." (29)

Tal como vemos, Marx considera que la enajenación económica, el trabajo enajenado (al igual que toda otra enajenación), sólo puede ser superado cuando se suprima la propiedad privada, porque ésta es la "manifestación material de la vida humana enajenada" y, sobre todo, porque -como dijo anteriormente- la propiedad privada constituye el medio por el que se realiza la enajenación del trabajo.

Por otra parte, Marx afirma al comienzo de la cita anterior que el movimiento revolucionario debe encontrar su base en el movimiento de la propiedad privada, en la economía, porque -como se había dicho anteriormente- la necesidad de la supresión de la propiedad privada está dada por su propio movimiento, por el desarrollo de la producción, de

tal modo que para superar la propiedad privada y con ello el trabajo enajenado, es necesario un proceso de desarrollo de la producción económica.

Pero, al mismo tiempo, Marx afirma que para superar la propiedad privada (y el trabajo enajenado) es necesaria una acción comunista real.

Y esta acción encaminada a suprimir la enajenación, corresponde a los trabajadores, ya no porque éstos sufren más que el resto de la humanidad, sino porque toda enajenación tiene su fundamento en la forma en que ellos se relacionan con la producción.

"De la relación del trabajo enajenado con la propiedad privada se sigue, además, que la emancipación de la sociedad de la propiedad privada, etc., de la servidumbre, se expresa en la forma política de la emancipación de los trabajadores, no como si se tratase sólo de la -- emancipación de éstos, sino porque su emancipación entraña la emancipación humana general; y esto es así porque toda la servidumbre humana está encerrada en la relación del trabajador con la producción, y todas las relaciones serviles son sólo modificaciones y consecuencias de esta relación." (30)

## VIII

Marx designa con el nombre de "comunismo" a la superación de la propiedad privada, la cual, según ya se dijo, implica la superación del trabajo enajenado. Pero no sólo esto. Marx añade que el comunismo significa para el hombre la apropiación de su esencia humana, más precisamente, de su esencia social.

"El comunismo como superación positiva de la propiedad privada en cuanto autoextrañamiento del hombre, y por ello como apropiación real de la esencia humana por y para el hombre; por ello como retorno del hombre para sí en cuanto hombre social, es decir, humano; retorno pleno,

consciente y efectuado dentro de toda la riqueza de la evolución humana hasta el presente." (31)

Tal como vimos en la segunda parte de este estudio, Marx afirma que - la esencia del hombre radica en que es un ser que, mediante su actividad productiva, libre y consciente, se apropia de la naturaleza transformándola y creando nuevos objetos, realizando esta actividad socialmente (en relación con los otros hombres) y para la sociedad.

No obstante, según vimos también, Marx señala que hasta el momento, - en las condiciones de la propiedad privada, el trabajador realiza su actividad en forma enajenada, porque se relaciona con los productos y su actividad como si fueran algo extraño, ya que éstos pertenecen a otro. De lo cual Marx deduce por medio del análisis que el trabajador realiza su esencia en forma enajenada (está enajenado de su ser genérico). Esto es así porque al apropiarse otro del producto de su trabajo y de su actividad, aunque realiza ésta socialmente, en rigor no está produciendo para toda la sociedad, sino sólo para unos cuantos: aquellos que se apropian de su producto. Por esta razón, la apropiación de la naturaleza, realizada en relación con los otros, toma la forma de una apropiación privada de los productos por una parte de la sociedad, en tanto que la otra parte, la formada por los trabajadores, solamente consigue apropiarse de los productos más indispensables para su subsistencia física. Esto ocasiona que la actividad productiva no sea una actividad libre sino una actividad forzada, encaminada a obtener dichos medios para la supervivencia individual, así como una actividad que no permite el desarrollo de las facultades "espirituales" e incluso mutila las físicas.

Estas condiciones objetivas en que el trabajador efectúa su actividad, hacen que éste no tenga conciencia de que su actividad es social, pues

aunque la realice en relación con los otros, no lo hace para toda la sociedad.

En este sentido, decir que el comunismo, en cuanto superación de la propiedad privada, implica la "apropiación" o "recuperación" de la esencia humana, significa que cuando se suprima la apropiación de los productos y la actividad del trabajador por el no trabajador, el trabajo, que es la actividad esencial del hombre, dejará de realizarse en forma enajenada y se convertirá en una actividad libre, por la que todos los hombres en relación con los otros se apropiarán de la naturaleza transformándola y produciendo objetos para el consumo de cada uno de ellos. Es decir, la apropiación de la esencia humana consistiría en que, por medio de su actividad (determinación esencial) todos los hombres objetivaran sus capacidades (sus "fuerzas esenciales") produciendo objetos para toda la sociedad y con conciencia de ello. Esta sería una actividad libre que, al no estar limitada al fin de mantener la supervivencia física, permitiría la objetivación y el desarrollo de todas las potencialidades del hombre.

Y al ser los productos del trabajo para el consumo de cada uno de los miembros de la sociedad, éstos producirían con la conciencia de que no realizan su actividad solamente para mantener su existencia individual, sino para el disfrute de toda la sociedad. Asimismo, al reconocer el carácter social de su producción (en el sentido de que es para todos), los hombres dejarán de considerarse como ajenos (pues objetivamente ya no lo son) los productos de su actividad y reconocerán como suyos a los productos de la actividad de los otros.

"...únicamente cuando el objeto es para el hombre: objeto humano u hombre objetivo, deja de perderse el hombre en su objeto. Esto sólo es posible cuando el objeto se convierte para él en objeto social y él -

mismo se convierte en ser social y la sociedad, a través de este objeto, se convierte para él en ser. Así, al hacerse para el hombre en sociedad la realidad objetiva realidad de las fuerzas humanas esenciales, realidad humana y, por ello, realidad de sus propias fuerzas --- esenciales, se hacen para él todos los objetos objetivación de sí mismo, objetos que afirman y realizan su individualidad, objetos suyos, esto es, él mismo se hace objeto." (32)

Marx advierte que la apropiación de los productos de la actividad no debe ser entendida en el sentido de posesión. La verdadera apropiación se logrará cuando cada uno de los individuos sociales se apropien de los objetos con todos y cada uno de sus sentidos y capacidades.

Así como tampoco la apropiación de la naturaleza tendría como única finalidad la satisfacción de las necesidades más primarias, sino la satisfacción de todas las necesidades (tanto físicas como "espirituales") mediante la objetivación de todas las capacidades humanas. De este modo, cada producto de dicha objetivación crearía nuevas necesidades y el surgimiento y desarrollo de nuevas potencialidades.

Como dice Marx:

"En el socialismo se trata de crear una riqueza de las necesidades humanas y por ello también un nuevo modo de producción y un nuevo objeto de la misma. Nueva afirmación de la fuerza esencial humana y un nuevo enriquecimiento de la esencia humana." (33)

Para finalizar esta exposición de la teoría del trabajo enajenado es necesario hacer una precisión.

Marx considera al comunismo, en cuanto superación de la propiedad privada, como un momento histórico necesario del desarrollo de la producción. Y, puesto que la superación de la propiedad privada implica la superación del trabajo enajenado, también considera a éste último co-

mo una forma histórica de trabajo que no sólo no es la forma que debe tener el trabajo en todas las épocas y sociedades, sino que es un fenómeno transitorio cuya necesidad (no sólo posibilidad) de supresión está inscrita en el propio desarrollo de la producción,

Sin embargo, Marx añade que la finalidad del desarrollo humano no es el comunismo (que es sólo uno de sus momentos, el de la supresión de la propiedad privada), sino lo que él llama la "vida real", en la cual el hombre realizaría su esencia humana.

"...la vida real es la realidad positiva del hombre, no mediada ya por la superación de la propiedad privada, el comunismo. El comunismo es la posición como negación de la negación, y por eso el momento real necesario, en la evolución histórica inmediata, de la emancipación y recuperación humana. El comunismo es la forma necesaria y el principio dinámico del próximo futuro, pero el comunismo en sí no es la finalidad del desarrollo humano, la forma de la sociedad humana."

(34)

En este trabajo no podría detenerme a analizar en qué se funda la idea de que "la finalidad del desarrollo humano es la vida real". Pero es preciso decir que con esta formulación Marx abandona el terreno de lo históricamente dado y del análisis de las enseñanzas de la Economía Política sobre el desarrollo de la producción (de las cuales infiere la necesidad de la supresión de la propiedad privada). Y ello para colocarse en una problemática filosófica que, a partir de una concepción de esencia humana, postula como finalidad del desarrollo histórico la tendencia del hombre a desarrollar todas sus potencialidades, convirtiendo su actividad transformadora de la naturaleza en una actividad libre, creativa, consciente, realizada para toda la sociedad.

## Conclusiones

### I.

Después de concluir -a través de los escritos anteriores a los Manuscritos- que los intereses económicos afectan la constitución del Estado, y de observar la realidad económica francesa poniéndose en relación con la clase obrera y sus organizaciones, Marx emprende su primer estudio de la Economía Política. Analizando sus categorías y sus leyes, trata de descubrir sus supuestos y contradicciones.

Al comenzar por el análisis de las condiciones de vida del obrero en la sociedad capitalista (el apartado sobre el salario), Marx encuentra que la principal objeción que puede hacerse a las teorías económicas es que no explican "el hecho" económico fundamental de que el obrero se empobrece más en la medida que más produce. Esto se debe, por una parte, a que no consideran al obrero como individuo concreto sino abstractamente, como mero instrumento productivo; y por otra, a que consideran a la forma de trabajo capitalista como la forma "natural" y eterna del trabajo, así como sus consecuencias para el trabajador. Precisamente porque no consideran al trabajo más que en su forma capitalista, no logran demostrar su tesis de que el trabajo es la fuente de toda riqueza, ya que en esta forma histórica el trabajo produce riquezas para el capitalista, pero miseria para el trabajador. Este supuesto sobre el carácter eterno que la Economía Política confiere a la forma de trabajo capitalista, es el resultado de otro supuesto: la propiedad privada constituye el fundamento de todos los fenó-

menos económicos (incluido el trabajo) y es un principio inmodificable cuya existencia no requiere de explicación.

Frente a todo lo anterior, Marx formula su teoría del trabajo enajenado con el propósito de explicar el hecho económico que la Economía Política no explica; con el afán de descubrir la "esencia del trabajo - actual", poniendo énfasis en su carácter histórico y por lo tanto - - susceptible de superación; con la finalidad de descubrir cuál es el - fundamento histórico de todos los fenómenos económicos, para rebatir - el carácter de principio eterno e inviolable que se confería a la - - propiedad privada.

II.

¿Cuáles serían los resultados de estos propósitos?

A mi modo de ver, Marx no logra explicar de manera satisfactoria el - "hecho económico" del cual parte. Su "respuesta" consiste en afirmar que el obrero se empobrece en la medida que más produce porque se relaciona con su actividad y, por tanto, con sus productos, como con al go ajeno, y esto se debe a que objetivamente le son ajenos, ya que el capitalista se los apropia.

Pero Marx no explica cuál es la especificidad de la relación entre ca pitalista y obrero, ni de qué modo es capitalista se apropia de la ac tividad y de los productos del trabajador.

Por lo tanto, más que explicarla, con el concepto de: trabajo enajenado Marx designa y describe la forma de trabajo que se da en el capi- talismo. Cuando dice que le son ajenos, describe la separación del - trabajador de sus productos, dada por la apropiación de ellos por el capitalista. Y cuando dice que los productos se convierten en un poder independiente y hostil, describe su realización en la forma de - mercancías que se acumulan como capital, confiriendo a su dueño " el poder de apropiarse de los productos del trabajador " (según las ense

ñanzas de Smith).

En este sentido, podría afirmarse que el concepto de trabajo enajenado es, mas que un concepto explicativo, un concepto descriptivo; afirmación con la cual está de acuerdo Sánchez Vázquez en su Filosofía de la praxis. (1)

Lo mismo opina Mézáros, quien afirma que este concepto es una especie de concepto síntesis o taquigráfico, que no se requiere cuando la compleja problemática que abarca se desarrolla en forma detallada. (2)

Sánchez Vázquez agrega, en su Estudio de los Cuadernos de París, que en obras posteriores Marx ya no sólo describirá, como hace en los Manuscritos, la forma concreta de trabajo que se da en el capitalismo, sino que logrará una explicación del modo en que se produce la explotación del trabajador, aceptando la teoría del valor-trabajo de los economistas y desarrollándola hasta sus últimas consecuencias como teoría de la plusvalía.

Ahora bien, aún admitiendo el carácter fundamentalmente descriptivo de la teoría del trabajo enajenado, con ella Marx explica algunas cosas:

1. El empobrecimiento del obrero no se debe al florecimiento o decaimiento de la sociedad ni a leyes "naturales" de la producción en general, sino al modo en que el trabajador produce en relación con los --- otros hombres, es decir, a la forma en que se realiza el trabajo. Más particularmente, a la forma en que el trabajador se relaciona con la naturaleza, sus productos, su actividad y los otros hombres, en el acto de la producción.

Con ello Marx concede un carácter fundamental al trabajo, a la actividad productiva económica, así como a las relaciones que en ella tiene el trabajador y el "no trabajador" (esto es, a la relaciones sociales,

aún y cuando no las conceptualice de manera adecuada).

2. Esta forma concreta de trabajo que produce el incremento de la miseria del trabajador, en relación directa con la elevación de su productividad, es una forma histórica y no la forma eterna del trabajo en general.

Precisamente, Marx designa esta forma de trabajo con el concepto de trabajo enajenado para particularizarla y poner énfasis en su carácter histórico. Asimismo, establece que la forma de trabajo capitalista se caracteriza por la particular relación que el trabajador tiene con su actividad, sus productos y con el no trabajador, por la cual éste se apropia de aquellos. Y señala que es necesario explicar esta situación ya que, por definición, los productos del trabajo ( su objetivación) pertenecen al trabajador.

Tal como dice Sánchez Vázquez, por medio de la teoría del trabajo enajenado, Marx establece que "no es el trabajo en general -como sostiene la Economía Política- sino una forma concreta e histórica del trabajo humano lo que da lugar a una contradicción: fuente de valor, por un lado, de desvalorización por otro". (3)

III.

Ahora bien, el concepto de trabajo enajenado no es un concepto meramente descriptivo sino que es un concepto filosófico, que implica una cierta interpretación del hecho económico que pretende explicar. -- ¿Porqué lo utiliza Marx?

En primer lugar, pareciera que designa como enajenada la apropiación de la naturaleza que se da en la sociedad que él estudia, para definir la como una forma histórica, distinguiéndola de la objetivación del trabajo, que sí constituye un rasgo esencial del hombre y de la actividad productiva.

Esta diferencia entre la objetivación y la enajenación, así como la idea de que el trabajo enajenado es una forma histórica, necesaria y transitoria del proceso de desarrollo de la objetivación del trabajo. (proceso por el cual el hombre transforma la naturaleza y se transforma a sí mismo), guardan una estrecha relación con la filosofía hegeliana. Relación de aceptación y crítica por parte de Marx, la cual no podemos analizar aquí, pero que resulta muy importante para entender la problemática teórica en que surge la teoría del trabajo enajenado.

Nos limitaremos a señalar que al final del Tercer Manuscrito, en su crítica a la filosofía hegeliana, Marx atribuye a Hegel el mérito de concebir al hombre como un ser que se forma y se transforma por medio de su trabajo. Y que esto lo hace mediante un proceso contradictorio, en el curso del cual la objetivación de sus fuerzas esenciales se ha realizado en la forma de la enajenación, forma que es necesario suprimir para que pueda seguir desarrollándose.

"Lo grandioso de la Fenomenología hegeliana y de su resultado final (la dialéctica de la negatividad como principio motor y generador) - es, pues, en primer lugar que Hegel concibe la autogeneración del hombre como un proceso, la objetivación como desobjetivación, como enajenación y como supresión de esta enajenación; que capta la esencia del trabajo y concibe al hombre objetivo, verdadero porque real, como resultado de su propio trabajo." (4)

2. Como ya se dijo, a pesar de reconocerle estos méritos, al final del Tercer Manuscrito Marx elabora una crítica a la filosofía hegeliana, que no es posible exponer aquí.

Por otra parte, en esta obra Marx ya ha incorporado a su pensamiento la crítica que Feuerbach realizó a la filosofía hegeliana: al hablar

de enajenación no se refiere al momento del desarrollo de un principio en el cual éste está fuera de sí, sino que se refiere a la relación de sujeción que tiene el hombre frente a sus propios productos, tal como Feuerbach utilizó este concepto en su crítica a la religión y a la filosofía hegeliana.

La relación que guarda la teoría del trabajo enajenado de Marx con la filosofía de Feuerbach no constituye el objeto de este estudio. Sin embargo, una vez reconocida la necesidad de abordar seriamente el análisis de esta relación, permítaseme volver a mencionar algunas diferencias que advierten los autores consultados.

1. La teoría del trabajo enajenado se refiere principalmente a la relación que tiene el trabajador (no el hombre en general) con sus productos y su actividad, como establece Marx en las dos primeras determinaciones de este concepto. Por lo tanto, esta teoría no puede reducirse a la afirmación de que en la forma de trabajo capitalista el trabajador está enajenado de su esencia.

2. La tercera determinación, que establece que el trabajador está enajenado de su esencia, es postulada como una consecuencia de que el trabajador está enajenado de sus productos y de su actividad, y no al revés.

Ahora bien, puesto que Marx coloca la esencia del hombre en el trabajo, en la actividad productiva, y no sólo en su actividad teórica -- (como Feuerbach), la enajenación no es producto de un error teórico que se resuelve por medio de una toma de conciencia y la elaboración de una "filosofía del hombre". La enajenación es una relación objetiva, que se establece en el proceso productivo material, con los productos del trabajo. Esto es, <sup>sólo</sup> no es una actitud (subjetiva) frente al objeto ni una forma (teórica) de concebirlo sino un modo de rela-

cionarse prácticamente con él. De ahí que puede afirmarse que Marx - refiere el concepto de enajenación a la práctica.

3. La enajenación no es una relación entre el individuo aislado y el objeto sino que es una relación social: la relación entre el trabajador y el no trabajador con los productos del trabajo.

De modo tal que Marx vincula el concepto de enajenación con las relaciones sociales, aún y cuando no conceptualice éstas como lo hará - más tarde.

4. Marx considera que la enajenación religiosa es una forma "especial" de enajenación que está basada en la enajenación económica. Por tanto, que para superar aquélla es preciso superar ésta, pues la práctica religiosa es una forma especial de la producción, que sigue la ley general de la producción económica.

A mi modo de ver, la idea de que todas las enajenaciones que se presentan en la diversas prácticas humanas están basadas en la enajenación económica, constituye un paso para las posteriores enseñanzas - de Marx acerca del carácter determinante de la forma de organización de la producción económica.

De ahí la importancia de la afirmación de que "todas la servidumbre humana se encierra en la relación que el trabajador tiene con sus -- productos en la producción". (5)

De acuerdo con todo lo anterior, si se compara el concepto de trabajo enajenado con el concepto de enajenación de Feuerbach, puede extraerse las siguientes conclusiones:

1) Marx vincula el concepto de enajenación con el de trabajo. Refiere la enajenación a la práctica y al ámbito de la producción material.

De ello se deriva que el sujeto de la enajenación en el trabajo sea -

el trabajador en su actividad productiva, y no el hombre en general en el proceso de su autoconocimiento.

Cuando Marx extiende el concepto de enajenación para referirse a la relación de sujeción que tienen todos los hombres (incluido el no trabajador) respecto a los productos de todas sus prácticas, nunca pierde de vista que esta enajenación del "hombre en general" tiene su base en la enajenación del trabajador en el proceso de producción económica.

Esto se muestra principalmente en el análisis que realiza, en los Cuadernos de París, de las relaciones de intercambio (en las que el no --trabajador se convierte en una entidad abstracta, en dinero) y en los párrafos de los Manuscritos en que encuentra la raíz de la enajenación religiosa en la enajenación económica.

2) Marx refiere la enajenación a las relaciones sociales, al postular como su fundamento a la relación que el trabajador tiene con la naturaleza, sus productos, su actividad y el no trabajador en el proceso productivo. Relación particular en la cual el no trabajador se apropia de los productos, dando como resultado que la apropiación de la naturaleza (que es esencialmente social), tome la forma de una apropiación privada.

Esto hace que interprete el concepto feuerbachiano de ser genérico en el sentido de ser social, y que conceptualice como un "divorcio entre la vida individual y la vida genérica" la situación de que el trabajador produzca no para el goce de toda la sociedad, sino para su supervivencia individual y el enriquecimiento del capitalista.

3) Marx refiere la enajenación a la historia. No concibe la enajenación como una determinación de la esencia humana ni, por tanto, como una característica del trabajo en general. Por el contrario, por medio

de este concepto afirma que la forma de trabajo que se presenta en la sociedad por él estudiada, es una forma histórica de la actividad productiva, susceptible de superación. Como dice Sánchez Vázquez en su Filosofía de la praxis:

"Con el concepto de trabajo enajenado ya estamos en la esfera de la producción material y, además, en una forma determinada, concreta e histórica de ella. Aunque Marx habla de "esencia humana" enajenada -y el concepto de esencia tenga aún el carácter especulativo que ya hemos señalado- la enajenación aparece como una característica de la actividad productiva del hombre en determinadas condiciones históricas. Se da en la historia e históricamente se crean las condiciones para su cancelación. No es inherente al trabajo humano en general, sino una forma concreta, histórica suya." (6)

Precisamente, como señala Mézáros, uno de los objetivos principales de la teoría del trabajo enajenado, es postular la posibilidad de superación de la forma de trabajo existente hasta ese momento. Ahora bien, tal como hemos dicho, Marx no sólo afirma esa posibilidad sino que, - por medio de un incipiente análisis histórico, advierte que el propio desarrollo de la producción y de la propiedad privada conduce a la supresión de ésta última y del trabajo enajenado.

Por todo lo dicho anteriormente, creo que resultaría impreciso decir que, en los Manuscritos, Marx exclusivamente aplicó el esquema feuerbachiano al análisis de las relaciones económicas. Porque si bien lo aplicó, y ello le ocasionó las deficiencias que mencionaremos a continuación, también es cierto que su teoría es distinta de la de Feuerbach porque colocó el fundamento de toda enajenación (incluida la religiosa) en la relación que el trabajador tiene con sus productos y el no trabajador en el proceso productivo (esto es, en las relaciones

sociales que se establecen en el proceso de producción económica).

#### IV.

Reconocido lo anterior, es preciso decir que Marx utiliza los argumentos y la terminología de la crítica que Feuebach hizo a la religión, - para emprender su crítica a la Economía Política, lo cual limita a ésta y la convierte en una crítica fundamentalmente filosófica.

Filosófica no sólo porque utiliza la terminología proveniente de teorías filosóficas, sino porque se centra en la búsqueda del fundamento de la pérdida del producto y de la apropiación por el capitalista, en lugar de explicar la forma y las relaciones sociales en que esto se produce, así como sus causas históricas.

Tal como lo dice explícitamente, al advertir en el discurso de la Economía Política el supuesto de que la propiedad privada es un principio eterno e inmutable, Marx consideró importante demostrar que, lejos de ser el fundamento de todos los procesos económicos, la propiedad privada es un hecho histórico que tiene que ser explicado y fundado.

Marx encuentra el fundamento de la propiedad privada en una forma concreta e histórica de trabajo, que se caracteriza porque el producto toma la forma de mercancía que se separa del trabajador y es apropiada por el capitalista, acumulándose como capital.

Siguiendo a Feuerbach, Marx designa esta forma de trabajo con el concepto de trabajo enajenado porque considera que los productos acumulados en forma de capital se convierten en un "poder independiente y hostil" a su propio productor, tal como sucede, en opinión de Feuerbach, en la relación de los hombres frente a su producto Dios.

Ahora bien, no obstante que el trabajo enajenado constituye el fundamento de la propiedad privada, no es para Marx un principio eterno -

e inmodificable, sino que es un hecho histórico que es necesario explicar. Y esto es justamente lo que Marx no logra. Si bien se "encamina" a ello al señalar que la causa de que el trabajador esté enajenado de sus productos es que el capitalista se los apropia (lo cual aparece como una obviedad), no explica cómo es que esto sucede ni cómo surgen -- históricamente esta forma de trabajo y de propiedad.

En suma, posiblemente por su preocupación por demostrar que la propiedad privada no es algo fuera del hombre, ni es un principio eterno e inmodificable, su crítica a la Economía Política se limita a señalar que la propiedad privada es un producto histórico, que está fundado en otro hecho histórico, a saber, la forma en que el trabajador se apropia de la naturaleza en relación con los otros hombres. Y si bien esto tiene el mérito de poner el acento en la práctica y en las relaciones sociales, lo cierto es que Marx no explica ni esta forma histórica de trabajo, ni tampoco la propiedad privada, ni cómo surgen ambas históricamente.

Incluso le resulta difícil de explicar la afirmación de que la propiedad privada está fundada en el trabajo enajenado:

1) Al no distinguir claramente entre el fundamento lógico y el origen histórico, cae en argumentaciones que podrían parecer circulares: fundamento de la propiedad privada es el trabajo enajenado, pero para que haya trabajo enajenado (para que el trabajador se relacione con -- sus productos como con algo ajeno), es preciso que ya exista históricamente una relación de propiedad de otros sobre ellos.

En este sentido, la mayoría de los autores consultados están de acuerdo en que Marx se limita a descubrir el fundamento lógico de la relación de propiedad en el trabajo enajenado, sin explicar los orígenes históricos de éste último.

Particularmente Sánchez Vázquez afirma que en esto radica la principal limitación del concepto de trabajo enajenado: aparece como fundamento teórico de todas las relaciones sociales, pero a su vez es un concepto que no ha sido explicado.

2) A causa de su afán por demostrar que tanto la propiedad privada como su fundamento, el trabajo enajenado, son productos humanos susceptibles de ser suprimidos por el hombre, Marx realiza afirmaciones equivocas, tales como que el trabajador es el que crea la relación de propiedad que el no trabajador tiene sobre sus productos.

Tal vez sea en este punto en el que se muestra con mayor claridad la limitación que impone la aplicación de la crítica feuerbachiana (de búsqueda de fundamentos) a la comprensión de las relaciones económicas. Pues si bien puede señalarse en un sentido muy general que es el propio hombre quien produce la enajenación del trabajo (más particularmente, el trabajador), para poder explicar en qué se basa la apropiación de los productos por el capitalista, era necesario un estudio económico de las relaciones sociales de producción.

Tal vez en este sentido tenga razón Althusser, al señalar que Marx tenía que dejar de lado teóricamente conceptos tales como el de "esencia", "hombre", y toda la problemática feuerbachiana, para poder dar una explicación científica de la explotación.

V.

Al establecer que la forma de trabajo capitalista, a la cual designa con el concepto de trabajo enajenado, es una forma histórica del trabajo, Marx establece lógicamente la posibilidad de su superación. Como señala Mandel, negar esta posibilidad constituye hacer de la enajenación (y de la propiedad privada) un principio absoluto, eterno, que es precisamente a lo Marx se opone.

Ahora bien, Marx no sólo establece la posibilidad sino también la necesidad de ello, al señalar que las contradicciones entre trabajo y capital que se han ido exacerbando en el desarrollo de la propiedad privada, conducen a la disolución de esta última. Cabe advertir que esto lo enuncia, pero no lo explica suficientemente; aunque es cierto - que Marx infiere la necesidad de superación de la propiedad privada, de un análisis histórico incipiente de las enseñanzas de la Economía Política sobre el movimiento de la producción, y no de la idea de una esencia humana.

Por el contrario, la tesis de que la finalidad del desarrollo humano no es el comunismo (entendido como superación de la propiedad privada) sino la "vida real", sí tiene como fundamento una filosofía del hombre.

Esta idea sobre la esencia humana (sobre lo que sería producir de modo humano), no aparece solamente en la formulación de lo que sería la superación del trabajo enajenado, sino que está presente desde el principio en este concepto. Tal como se ve claramente en la tercera y cuarta determinaciones de este concepto (por las cuales se dice -- que el trabajador, al enajenarse de los productos y de su actividad, está enajenado de su esencia y de los otros hombres), en el concepto de trabajo enajenado subyace un concepto del hombre (como ser que mediante su práctica, transforma la naturaleza y crea sus propias condiciones de vida). Y es en relación a esta idea de lo humano que Marx conceptualiza lo negativo de la forma de trabajo capitalista. Por lo tanto, podría decirse que el concepto de trabajo enajenado, además de ser descriptivo, es un concepto valorativo.

A mi modo de ver, no se trata de que, partiendo de la idea de una esencia humana, Marx diga que la forma de trabajo capitalista es enajenada

porque niega la esencia humana. Mas bien se trataría de que, a partir de la observación de las condiciones de vida del trabajador, Marx valora su forma de trabajo como negativa porque apenas le permite satisfacer las necesidades más primarias, así como le mutila las facultades físicas (por el trabajo mecánico) y le impide desarrollar las intelectuales. De modo que el concepto de trabajo enajenado, en cuanto forma de trabajo en la cual se niega la esencia humana, le serviría para conceptualizar el carácter negativo de la forma de trabajo capitalista, percibido a partir de observaciones empíricas y análisis económicos.

Precisamente porque con el concepto de trabajo enajenado Marx conceptualiza como negativa a la forma de trabajo capitalista, la mayoría de los autores consultados coinciden en que este concepto se formula en estrecha relación a la idea de la posibilidad, (y necesidad), de supresión de esta forma histórica del trabajo, que dé lugar a una producción no enajenada (forma positiva de la objetivación del trabajo).

"Marx interpreta las condiciones existentes del trabajo teniendo en vista su negación en una sociedad realmente libre. Sus categorías -- son negativas y, al mismo tiempo, positivas: presentan un estado negativo de cosas a la luz de su solución positiva, revelando la verdadera situación de la sociedad existente como el preludio de su transformación en una nueva forma." (7)

Respecto al carácter valorativo-negativo del concepto de trabajo enajenado, Mario Rossi señala que Marx emite un juicio de valor sobre -- las condiciones de trabajo capitalista porque, para él, la comprensión crítica de la realidad era inseparable de una transformación del mundo. En cuanto que su análisis es crítico, revela las contradicciones de la sociedad existente y no permanece indiferente ante su objeto

sino que se ve impulsado a preguntarse por la posibilidad de supermiras.

Al respecto podría decirse que la preocupación por las consecuencias - que tiene la forma de trabajo para el obrero considerado como individuo concreto -sobre si este trabajo le permite o no satisfacer sus necesidades y desarrollar todas sus capacidades- es perfectamente válida y, por tanto, también la valoración negativa que respecto a esto hace Marx de la forma de trabajo capitalista. Y por supuesto lo mismo puede decirse de su preocupación por la posibilidad de superar el estado de cosas presente y la manera de realizarlo.

Sin embargo, a pesar de todo esto la teoría del trabajo enajenado resulta insuficiente porque carece aún de una explicación científica que permita conocer en qué se basa la forma de trabajo capitalista y descubrir cuales son las condiciones de su superación.

VI.

La teoría del trabajo enajenado ha sido motivo de varias polémicas, -- las cuales no podría pretender exponer aquí. Sin embargo, a manera de ejemplo, mencionaré algunas de las afirmaciones de los autores consultados acerca de dos cuestiones: sobre el problema de si es una teoría histórica o antropológica, y si constituye una crítica económica o filosófica de la Economía Política.

Mészáros opina que el concepto de trabajo enajenado es un concepto eminentemente histórico, porque es inseparable de la idea de que la forma de la actividad productiva en la cual el trabajador se empobrece en la medida que más produce, es algo que puede ser superado.

Ludovico Silva considera que la enajenación es una categoría histórica y socioeconómica, al igual que todas las categorías de Marx. Pero afirma que en los Manuscritos se encuentra formulada en forma insuficiente, de

ahí que los elementos socioeconómicos coexistan con formulaciones antropológicas.

Por su parte, Ernest Mandel considera que la teoría de la enajenación en Marx se transforma a través de sus obras, pasando de una concepción antropológica a una concepción histórica. Y en este proceso, los Manuscritos constituyen una obra de transición en que coexisten ambas. Al principio de su obra La formación del pensamiento económico de Marx de 1843 a la redacción de El Capital, Mandel sostiene que de algunos párrafos de Marx, puede inferirse que la enajenación es inherente al hombre, mientras que en otros se concibe como un producto social e históricamente determinado, susceptible de superación.

A mi modo de ver, la primera parte de esta argumentación es imprecisa, porque Marx nunca dice que el trabajo enajenado es un rasgo esencial del hombre, así como tampoco afirma que el trabajo capitalista es enajenado porque en él se niega la esencia humana. Según se dijo al exponer la tercera determinación del concepto, la enajenación del trabajador de su esencia humana no es una causa, sino una consecuencia de la forma en que produce, forma determinada social e históricamente. Por otra parte, si Marx dijese en algún momento que la enajenación es inherente al hombre, esto contradiría por completo su constante insistencia en la posibilidad (e incluso necesidad) de superación.

Por lo tanto, tal como el propio Mandel precisa en la parte de su libro dedicada a este tema, el carácter antropológico de esta teoría no radica en que conciba a la enajenación como esencial, sino en que está basada en la idea de una esencia humana que hasta el momento no se ha realizado.

Ante esto podría comentarse que Marx no afirma que la esencia humana no se haya realizado (lo cual implicaría un divorcio entre la esencia

y la existencia) sino que señala que la esencia se ha realizado en --  
forma enajenada:

"...la esencia social sólo adquiere existencia bajo la forma de la ena--  
jenación, es decir, como lo contrario de sí misma." (8)

De cualquier manera, es cierto que después de valorar como negativa -  
la forma histórica de trabajo capitalista en referencia a una idea del  
hombre, esto lo conduce a extender el concepto (que en un primer mo--  
mento se refiere sólo a la forma de trabajo que estudia) a toda la --  
producción que se ha dado históricamente. De tal modo que afirma que  
hasta ahora toda la producción ha sido enajenada y, por lo tanto, tam--  
bién lo ha sido la forma en que el hombre realiza su esencia.

Es por ello que Sánchez Vázquez dice que el carácter antropológico de  
la teoría del trabajo enajenado radica en que está basada en un con--  
cepto especulativo de esencia humana como posibilidad que hasta el mo--  
mento no se ha realizado; concepto especulativo porque no se ha ex--  
traído de las relaciones reales, existentes, sino que se formula ne--  
gándolas en el pensamiento:

"¿En qué consiste, por ende, el carácter un tanto especulativo de 'esta  
concepción de Marx? En admitir una esencia que no se da efectivamente  
aunque sí como posibilidad inscrita en la realidad histórica misma."

(9)

Sin embargo, además de advertir que en la teoría del trabajo enajenado  
expuesta en los Manuscritos hay formulaciones antropológicas, Sánchez  
Vázquez está de acuerdo con Mandel en que también en ella se encuen--  
tra una concepción histórica de la enajenación. Concepción histórica  
porque con ella Marx pone de manifiesto que la forma de trabajo capita--  
lista, que la Economía Política consideraba como válida para todos los  
tiempos, es un fenómeno histórico cuya posibilidad (y necesidad) de --

-superación está dada por el propio proceso de desarrollo histórico de la producción.

"Ciertamente, no se trata de una concepción puramente especulativa, -antropológica, puesto que la negación de la esencia humana que registramos en el trabajo enajenado surge en la historia, cuando se dan determinadas condiciones, y puede concelarse en condiciones que se desarrollan también históricamente. Pese a su carácter contradictorio, en el joven Marx coexisten una concepción antropológica del trabajo enajenado y una concepción histórica." (10)

Con respecto al problema de si la teoría del trabajo enajenado constituye una crítica económica o filosófica de la Economía Política, todos los autores consultados (a excepción de Althusser) coinciden en afirmar que, a pesar de estar formulada en términos filosóficos, no puede ser reducida a una crítica exclusivamente filosófica.

Al respecto, Ludovico Silva insiste en que las formulaciones filosóficas de los Manuscritos no se deben al propósito de construir una filosofía de la enajenación, sino que se deben a una insuficiencia teórica. En su opinión, las categorías filosóficas "esconden" categorías sociales y económicas, que conceptualizan lo que desde el principio fue la base del trabajo enajenado: el análisis de las relaciones de producción, en las que Marx descubre la contradicción entre capital y trabajo.

"Desde el comienzo el planteamiento general de la alienación del trabajo ataca la medida socioeconómica del problema: las relaciones de producción. Igualmente, desde la primera página sobre el trabajo alienado hará clara referencia a lo que, como veremos, constituye la triple raíz histórico-genética de la alienación: la propiedad privada, la división del trabajo y la producción mercantil." (11)

De la misma manera, Adam Schaff hace énfasis en el carácter económico

de la crítica de Marx realizada en los Manuscritos, argumentando que no puede ser reducida a una crítica filosófica, porque está basada en el análisis de la realidad económica y todas sus consideraciones sobre la alienación giran en torno a la problemática del trabajo, de la producción económica. (12)

Por su parte, Herbert Marcuse opina que desde los primeros escritos de Marx todos los conceptos filosóficos son ya categorías sociales y económicas, aunque estén expresados en lenguaje filosófico. Asimismo, tanto el punto de partida como las conclusiones de la teoría del trabajo enajenado son sociales y económicas: Marx parte de la observación empírica de la miseria del obrero (no del concepto de trabajo alienado) y concluye con la tesis de que es necesario superar la propiedad privada real, mediante la acción revolucionaria del proletariado (lo cual más que una conclusión a nivel filosófico, constituye un llamado a la acción revolucionaria).

Sin embargo, Marcuse reconoce que ésta crítica está formulada en términos filosóficos, porque Marx carecía aún de una teoría económica adecuada. De ahí que en la medida que construye tal teoría, Marx abandone el lenguaje filosófico usado en los Manuscritos.

Como dice Marcuse: "...el carácter crítico, trascendental, de las categorías económicas, expresado hasta aquí mediante conceptos filosóficos, más adelante, en su Capital, será demostrado por las categorías económicas mismas". (13)

Por el contrario, Lowy hace énfasis en el carácter filosófico de la crítica de Marx, argumentando que éste aplicó a la realidad económica el esquema de la crítica a la religión realizada por Feuerbach; equipara la propiedad privada a Dios, el comunismo al ateísmo y presenta de manera abstracta la superación de la enajenación, sin que aborde los

problemas concretos de la praxis revolucionaria. (14)

La opinión de Lowy coincide con la de Louis Althusser, quien afirma de manera radical que la crítica de Marx a la Economía Política expuesta en los Manuscritos, es una crítica filosófica que está fuertemente influida por la problemática feuerbachiana.

Efectivamente, Marx tiene como objeto de estudio los procesos económicos de la realidad capitalista (específicamente para nuestro tema, el trabajo) pero piensa este objeto de estudio, que es económico, a partir de una problemática filosófica. De ahí que Marx acepte la terminología de la Economía Política (lo cual es considerado por Althusser como una primera abstracción) y se proponga fundamentarla.

Para realizar dicha empresa, Marx asigna al concepto de trabajo enajenado, que es un concepto filosófico, el papel de fundamento de todas las categorías económicas, las cuales tienen también un sentido filosófico en los Manuscritos.

Althusser afirma que el concepto que nos ocupa tiene un sentido filosófico, porque está basado en una concepción del hombre, que saca de una esencia humana preestablecida la necesidad y el contenido de los conceptos económicos, del mismo modo que la esencia humana, definida como ser comunitario, constituye el fundamento de la teoría de la historia y de la práctica política.

"La historia es la enajenación y la producción de la razón en la sinrazón, del hombre verdadero en el hombre enajenado. En los productos enajenados de su trabajo (mercancías, Estado, religión) el hombre realiza sin saberlo su esencia de hombre. Esta pérdida del hombre, que produce la historia y al hombre, supone una esencia preexistente definida. Al fin de la historia, este hombre convertido en objetividad inhumana, no podrá sino volver a tomar en sus manos, como sujeto, su propia esencia

enajenada en la propiedad, la religión y el Estado, para llegar a ser un hombre total, un hombre verdadero.

Esta nueva teoría del hombre da origen a un nuevo tipo de acción política: la política de una nueva reapropiación práctica por el hombre de su esencia." (15)

Althusser señala que la teoría del trabajo enajenado constituye una a aplicación de la filosofía de Feuerbach a los procesos económicos, y es ta aplicación no pierde su carácter filosófico por el hecho de tener como objeto de referencia a una realidad económica.

Como dice Althusser: "(...) no es la materia de la reflexión lo que - caracteriza y califica la reflexión sino la modalidad de la reflexión, la relación efectiva que la reflexión mantiene con sus objetos, es de cir, la problemática fundamental a partir de la cual son pensados los objetos de este pensamiento". (16)

Precisamente porque Marx tiene como fundamento teórico de su reflexión sobre los procesos sociales, una concepción de esencia humana, su crítica de la Economía Política realizada en los Manuscritos es todavía una crítica filosófica. Y Althusser agrega que Marx tuvo que romper - con esta problemática antropológica basada en una concepción del hombre, así como dejar de utilizar el concepto "hombre" como concepto -- teórico, para poder construir una teoría científica de la explotación. Por su parte, Adolfo Sánchez Vázquez refuta la reducción que hace Althusser de la teoría del trabajo enajenado a una mera aplicación del concepto de enajenación de Feuerbach. Pues aunque admite que tiene -- "resonancias" antropológicas (que como ya se dijo, radican en que está basado en un concepto de esencia humana que no se ha realizado), el con cepto de trabajo enajenado tiene un carácter histórico y social.

Histórico, porque con él designa la forma histórica del trabajo humano que se da en el capitalismo: el trabajo asalariado; trabajo que está separado de los medios de producción y produce mercancías para el capitalista, por lo que produce objetos que dominan al propio productor. Y al mismo tiempo que afirma el carácter histórico del trabajo capitalista, la teoría del trabajo enajenado postula la posibilidad de su superación.

Social, porque no designa la relación entre el productor considerado como individuo aislado y el producto, sino que se refiere a la relación antagónica que hay entre el trabajador y el capitalista (que se apropia de los productos de aquél).

"...el carácter concreto y social de la enajenación se pone de manifiesto(.) en que entraña una relación social en virtud de la cual el obrero y el no-obrero aparecen en una relación antagónica, pues el dominio de los productos sociales sobre el productor no hace sino expresar el dominio del no-obrero (el capitalista) sobre el trabajador."(17)

Ahora bien, no obstante que, por lo dicho anteriormente, la teoría del trabajo enajenado no puede reducirse a una crítica exclusivamente filosófica, Sánchez Vázquez señala que sí es una crítica filosófica -- pues se basa en una "filosofía del hombre y del trabajo, de acuerdo con la cual la producción, el intercambio y el trabajo que forman parte de un sistema real, que la Economía Política presenta como válido para todos los tiempos, constituye una forma histórica de intercambio y trabajo que no corresponde a la esencia humana". (18)

En su primer encuentro con la Economía Política, Marx advierte en ella la carencia de una teoría de la explotación e intenta llenar ese vacío con la teoría del trabajo enajenado. Sin embargo, al rechazar la teoría del valor-trabajo, Marx se aleja de una explicación económica

y su crítica se convierte en una crítica fundamentalmente filosófica. En opinión de Sánchez Vázquez, Marx conservará durante toda su obra - la preocupación por las consecuencias que tiene el trabajo para el obrero considerado como individuo concreto, lo cual lo impulsará a construir una teoría científica que explique la explotación. Pero para ello, señala Sánchez Vázquez, en sus obras posteriores a los Manuscritos Marx ya no dará un papel primordial a la relación subjetiva del obrero concreto hacia el trabajo y sus productos, sino que atenderá a las relaciones sociales de producción en las que el trabajador está inscrito en una estructura económicosocial dada.

Asimismo, Sánchez Vázquez afirma que la referencia a una esencia humana, con la cual estaría en desacuerdo la forma histórica de trabajo capitalista, desaparecerá en favor de un análisis económico de la forma que adquieren las relaciones sociales en una sociedad histórica -- concreta, las cuales determinan que los productos se conviertan en - "una realidad exterior y extraña que se opone a su productor".

Para finalizar este estudio, cabría mencionar la conclusión de Sánchez Vázquez sobre el concepto de trabajo enajenado: a pesar de sus limitaciones, este concepto fue importante para la elaboración posterior de las categorías del materialismo histórico y para la elaboración de una teoría científica de la lucha revolucionaria del proletariado. Por lo tanto, en lugar de reducir la teoría del trabajo enajenado a una concepción meramente ideológica y establecer una separación radical entre ella y el materialismo histórico, habría que verla como un momento del proceso de formación del pensamiento de Marx.

## Notas

### Introducción

- (1) Marx Carlos, Cuadernos de París. (Notas de lectura de 1844), México, Editorial Era, 1974, p. 180.
- (2) Althusser Louis, La revolución teórica de Marx, México, Siglo XXI editores, 1975, p. 66.

### El primer encuentro con la Economía Política

- (1) Marx Karl, Manuscritos: economía y filosofía, Madrid, Alianza Editorial, Colección El libro de bolsillo núm. 119, 1979, p. 104.
- (2) Marx Karl, op. cit., p. 68
- (3) Ibid, p. 68.
- (4) Ibid, p. 51.
- (5) Ibid, p. 125.
- (6) Ibid, p. 126.
- (7) Ibid, p. 104, (subrayado mío).
- (8) Ibid, p. 57.
- (9) Ibid, p. 108.
- (10) Ibid, p. 59.
- (11) Mézáros István, La teoría de la enajenación en Marx, México, Editorial Era, 1978, p. 132.
- (12) Marx Carlos, Cuadernos de París, p.105.
- (13) Sánchez Vázquez Adolfo, "Economía y humanismo", Estudio pre-

liminar, en Marx Carlos, Cuadernos de París, (Notas de lectura de 1844), México, Editorial Era, 1974, p. 48.

(14) Mandel Ernest, La formación del pensamiento económico de -- Marx de 1843 a la redacción de El Capital, México, Siglo XXI editores, 1980, p. 54.

(15) Marx Carlos, Cuadernos de París, p. 160.

(16) Ibid, p. 161.

(17) Marx Karl, Manuscritos, p. 144.

(18) Véase Althusser Louis, op. cit., pp. 33-38.

(19) Marx Karl, Manuscritos, p. 119.

(20) Sánchez Vázquez Adolfo, "Economía y humanismo", p. 82.

(21) Marx Karl, Manuscritos, p. 58.

(22) Sánchez Vázquez Adolfo, op. cit., p.95.

(23) Marx Carlos, Cuadernos de París, p. 148.

(24) Marx Karl, Manuscritos, p. 173.

Sobre la idea del hombre que subyace al concepto de trabajo enajenado

(1) Mészáros István, op. cit., p. 139.

(2) Marx Karl, Manuscritos, p. 194.

(3) Ibid, p. 111.

(4) Feuerbach Ludwig, La esencia del cristianismo, México, Juan Pablós Editor, 1971, p. 15.

(5) Marx Karl, Manuscritos, p. 112.

(6) Ibid, p. 113.

(7) Marx Carlos, Cuadernos de París, p. 180.

- (8) Mészáros István, op. cit., p. 139.
- (9) Marx Karl, Manuscritos, pp. 145-146.
- (10) Mészáros István, op. cit., p. 148.
- (11) Marx Karl, Manuscritos, p. 147.
- (12) Ibid, p. 150.
- (13) Ibid, p. 155.

Exposición de la teoría del trabajo enajenado

- (1) Marx Karl, Manuscritos, p. 52.
- (2) Ibid, p. 54.
- (3) Ibid, p. 62.
- (4) Ibid, p. 58.
- (5) Ibid, p. 105.
- (6) Ibid, p. 106.
- (7) Ibid, p. 108.
- (8) Ibid, p. 106.
- (9) Feuerbach Ludwig, op. cit., p. 26.
- (10) Ibid, p. 38.
- (11) Marx Karl, Manuscritos, p. 144.
- (12) Silva Federico, La alienación en el joven Marx, México, -  
Editorial Nuestro Tiempo, 1979, p. 118.
- (13) Marx Karl, Manuscritos, p. 110.
- (14) Ibid, p. 108.
- (15) Ibid, p. 109.
- (16) Ibid, p. 110.
- (17) Ibid, p. 109.

- (18) Ibid, p. 113.
- (19) Ibid, p. 111.
- (20) Véase ibid, p. 145.
- (21) Ibid, p. 113.
- (22) Ibid, p. 114.
- (23) Ibid, p. 114.
- (24) Ibid, pp. 115-116.
- (25) Ibid, p. 116.
- (26) Ibid, p. 118.
- (27) Ibid, p. 117.
- (28) Ibid, p. 119.
- (29) Ibid, p. 144.
- (30) Ibid, p. 117.
- (31) Ibid, p. 143.
- (32) Ibid, p. 149.
- (33) Ibid, p. 156.
- (34) Ibid, p. 156.
- (35) Marx Carlos, Cuadernos de París, p. 155.

### Conclusiones

- (1) Sánchez Vázquez Adolfo, Filosofía de la praxis, México, - Editorial Grijalbo, 1972, p. 348.
- (2) Véase Mészáros István, op. cit., p. 20.
- (3) Sánchez Vázquez Adolfo, "Economía y humanismo", p. 58.
- (4) Marx Karl, Manuscritos, p. 190.
- (5) Véase ibid, p. 117.

- (6) Sánchez Vázquez Adolfo, Filosofía de la praxis, p. 347.
- (7) Marcuse Herbert, Marx y el trabajo alienado, Argentina, Carlos Pérez Editor, 1969, p. 54.
- (8) Marx Carlos, Cuadernos de París, p. 145.
- (9) Sánchez Vázquez Adolfo, Filosofía de la praxis, p. 334.
- (10) Sánchez Vázquez Adolfo, "Economía y humanismo", p. 83.
- (11) Silva Federico, op. cit., p. 80.
- (12) Schaff Adam, La alienación como fenómeno social, Barcelona, Editorial Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, 1979, p. 89.
- (13) Marcuse Herbert, op. cit., p.12-13.
- (14) Véase Lowy Michael, La teoría de la revolución en el joven Marx, México, Siglo XXI Editores, 1979, p. 134.
- (15) Althusser Louis, op. cit., p. 187.
- (16) Ibid, p. 54.
- (17) Sánchez Vázquez Adolfo, Filosofía de la praxis, p. 347.
- (18) Sánchez Vázquez Adolfo, "Economía y humanismo", p. 46.

## Bibliografía

ALTHUSSER Louis, La revolución teórica de Marx, México, Siglo XXI editores, 1975, 208 pp.

FEUERBACH Ludwig, La esencia del cristianismo, México, Juan Pablos Editor, 1971, 288 pp.

KOLAKOWSKI Leszek, Las principales corrientes del marxismo, - Tomo I. Los fundadores, Madrid, Alianza Editorial, 1980, 432pp.

LOWY Michael, La teoría de la revolución en el joven Marx, - México, Siglo XXI editores, 1979, 316 pp.

MANDEL Ernest, La formación del pensamiento económico de Marx de 1843 a la redacción de El Capital, México, Siglo XXI editores, 1980, 264 pp.

MARCUSE Herbert, Marx y el trabajo alienado, Argentina, Carlos Pérez Editor, 1969, 108 pp.

MARX Carlos, Cuadernos de París. (Notas de lectura de 1844), México, Editorial Era, 1974, 192 pp.

MARX Karl, Manuscritos: economía y filosofía, Madrid, Alianza Editorial, Colección El libro de bolsillo, núm. 119, 1979, 256pp.

MÉSZÁROS István, La teoría de la enajenación en Marx, México, Editorial Era, 1978, 320 pp.

ROSSI Mario, La génesis del materialismo histórico. El joven - Marx, Madrid, Editorial Alberto Corazón, Serie Comunicación, núm. 11, 1971, 492 pp.

SÁNCHEZ VÁZQUEZ Adolfo, "Economía y humanismo", Estudio preliminar, en Marx Carlos, Cuadernos de París. (Notas de lectura de 1844), México, Editorial Era, 1974, 84 pp.

SÁNCHEZ VÁZQUEZ Adolfo, "Antihumanismo o humanismo en Marx", - en Nueva Política, Vol. II., Número 7, El Marxismo Contemporáneo I., México, 1979.

SÁNCHEZ VÁZQUEZ Adolfo, Filosofía de la praxis, México, Editorial Grijalbo, 1972, 396 pp.